

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXIX. Núm. 1.484. 28 de noviembre 1972. Precio: 15 ptas.



HAY MENOS GANADO BRAVO

REPORTAJE DE LA
FERIA DE MARACAIBO

GALAN Y GALLOSO, TRIUNFADORES EN VENEZUELA Y EL PERU

todas LAS CARTAS llegan

INAUGURACION Y ALTERNATIVA



Doña María del Prado Cerro, de Ciudad Real, nos interesa esta aclaración:

«Acabo de leer en ese semanario el trabajo firmado por su colaborador don José Antonio Ganga, titulado: «Un centenario: El de la alternativa de Angel Fernández "Valdemoro"». En él se dice: «También inauguró Valdemoro... y la de Valdepeñas, ya centenaria.» Efectivamente, la plaza de Valdepeñas (Ciudad Real) fue centenaria el día 8 de agosto y la alternativa de Valdemoro fue el 13 de octubre de 1872, siendo precisamente Salvador Sánchez «Frasculero» testigo de la misma. Sobre ello adjunto recorte del diario local y también invoco la noticia insertada en EL RUEDO en el momento oportuno. Entonces resulta que, o la plaza de Valdemoro no se inauguró el día 8 de agosto de 1872, o Valdemoro no tomó parte en esta inauguración, o este torero no fue alternativo en la fecha que dice su colaborador en el trabajo arriba citado y que se inserta en el número 1.479. Esta confusión, este lapsus, o lo que sea, es lo que ruego a ustedes se aclare a los aficionados.»

Nuestro colaborador señor Ganga contesta: Con motivo de la inauguración de la plaza de Valdepeñas se dieron dos corridas de toros. La primera, el día 8 de agosto de 1872, a base de Salvador Sánchez «Frasculero» y Angel Fernández «Valdemoro», con toros de don Juan Manuel Martín. La segunda, el día 9, con los mismos diestros y ganado de don Fructuoso Flores.

No hay duda en la fecha de alternativa de Angel Fernández «Valdemoro». En aquellos lejanos tiempos existía el «medio-espada», quien era, según dice el primer tomo del Cossío «El torero que no habiendo aún tomado la alternativa estaba encargado de dar muerte al último o a los dos últimos toros de la corrida. Es voz anticuada por serlo la costumbre a que corresponde. Ejemplo: «Llegó el año 1815, y ya Jiménez ansiaba una ocasión de manifestar sus adelantos en la lidia, que en esta época se le presentó, verificando su salida en la plaza de Sevilla, ajustándose de medio espada», Fernando G. de Bedoya, «Historia del Toreo».

Esto es todo, señora, lo que puedo decirle de la inauguración de la plaza de Valdepeñas.

CAPITALISTAS



No es que pensemos abrir un consultorio sobre provechosas inversiones. Es simplemente que desde Cali (Colombia), don Jorge Enrique Hernández nos envía esta opinión:

«Semanalmente llega a la oficina en la cual

trabajo, un número de su interesante revista taurina. Soy muy aficionado a los toros y aquí en Colombia, cuando un torero que ha estado muy bien finaliza su faena, los aficionados entusiasmados se arrojan al ruedo para sacar a hombros a dicho matador. Pero observo con cierta preocupación que en España no es lo mismo, pues en las principales Ferias siempre es la misma persona «encargada» de sacar a hombros a los diferentes matadores. ¿No será tiempo de que jubilen al mencionado hombre que parece andar de Feria en Feria con una cómoda silla a sus espaldas?»

Nos parece que el señor Hernández exagera un poquitín al señalar que un mismo individuo se recorre las principales Ferias, sacando a hombros toreros triunfadores. Que haya visto repetida la cara de «capitalista» eso sí es muy creíble, pues la existencia de tales «profesionales» se debe a que los aficionados que, aquí igual que en Colombia, quedan entusiasmados por la faena de un diestro, lo normal es que no sepan cómo sostenerlo a hombros y también que, comúnmente, cuando intentan invadir el redondel la autoridad los retira. Por eso existen esos «especializados» que ya conocen y son conocidos, quienes cumplen el encargo cuando la ocasión se presenta, constituyendo una especie de «nómina especial» en cada caso.

PUBLICIDAD EN LOS RUEDOS



Sobre tal asunto escribe don Emilio Maroto Monedero, de Madrid, en estos disconformes términos:

«La última corrida retransmitida por TVE y celebrada en Avila el 16 de octubre, nos ha permitido contemplar, una vez más, los extremos a que se ha llevado la publicidad. Soy partidario de ésta, pero siempre dentro de unos justos límites.

En dicha corrida, tanto los espectadores que ocupaban las localidades como los que estábamos frente a los televisores, tuvimos que ver forzosamente a lo largo del espectáculo, un buen número de anuncios que nada tenían que ver con la Fiesta y que muy bien pudieron haber sido colocados en donde cuantos quisieran pudieran leerlos, pero no a la tragala. Hora es ya de que desaparezca de los ruedos toda publicidad.

Preferible es, digo yo, que esa cantidad que cobra la empresa por autorizar la colocación de anuncios —que no será mucha por un solo espectáculo— se reparta equitativamente entre todas las localidades, si es que el empresario no quiere perder ese beneficio. Entiendo que la ausencia de publicidad da mayor seriedad al espectáculo. En las Ventas ya sabemos que hay anuncios en el ruedo, pero son retirados antes de comenzar la corrida. Que los haya en otros espectáculos no cuenta para el de los toros. Los taurinos tenemos que dedicar toda nuestra atención a cuanto sucede en el ruedo, mientras están en el torero y toro.»

No creemos que haya muchos conformes con la idea de elevar aún más el precio de las localidades, sin que ello quiera decir una oposición por nuestra parte al fondo de su misiva. En cualquier caso, su idea queda expuesta al público y a lo mejor encuentra eco en un sector de nuestros lectores.

RAZONABLES DECLARACIONES



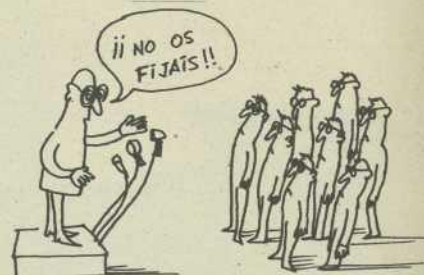
Don Juan Luis Pomares Miralles, de Alicante, nos escribe textualmente:

«Acabo de leer las declaraciones de Joaquín Bernadó en EL RUEDO, habiéndolas encontrado tan razonables y exactas que tanto a él por hacerlas como a ustedes por publicarlas, les felicito por ir en pro y defensa de la Fiesta, que tanta falta le está haciendo.

Este año, como en anteriores, decidí no pisar el tendido por no ver más de cuatro cosas que hoy se ven en los ruedos, pero gracias a Bernadó y a los toros que toreó, entre Alicante y Benidorm he ido siempre que lo he visto en los carteles. Lástima que tuviera que anular el contrato del 24 en Benidorm por lo que él explica en sus declaraciones. No obstante, estoy satisfecho porque esta temporada he ido a los toros más que en las tres anteriores. Sólo deseo que la temporada que viene lo anuncien también, para poder satisfacer la afición mía ya casi truncada.»

Muy agradecidos a la parte de felicitación que nos toca. En cuanto a la del torero, ya ve que queda transmitida.

LA PROPIEDAD ES DE BOGOTÁ



Desde Cali (Colombia) recibimos esta misiva de don Héctor Caldas Perafán:

«Desde hace algún tiempo soy asiduo lector de esa famosa revista, y vaya mi felicitación por sus acertados comentarios, los cuales ayudan a mantener este agradable ambiente de los toros que, día a día, va decayendo en todo el mundo.

Con extrañeza he leído en el número 1.478 del pasado octubre un comentario respecto a la plaza de toros Santamaría, de la ciudad de Bogotá. En este comentario se dice: «El municipio de Colombia, dispuesto a adjudicar la plaza con o sin licitaciones.»

En primer lugar, Colombia no es Municipio, sino el nombre de nuestra orgullosa nación. En segundo lugar, la plaza de toros Santamaría es propiedad exclusiva de la ciudad de Bogotá y no de la República de Colombia («Municipio de Colombia», como equivocadamente se hace figurar el nombre de nuestro país).»

Entendemos que lo que se quiso decir fue «el Municipio de Bogotá (Colombia)» y al «desvanecerse» el nombre de la hermosa capital colombiana, quedó originado el error, bastante absurdo, desde luego, ya que en España nadie ignora que Colombia es una nación y que el Municipio debe corresponder a una ciudad. Complacido nuestro amigo colombiano.

(Ilustraciones: José Luis Gómez Sotos.)

EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142. Te-
léfonos: 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

AÑO XXIX. — Madrid, 28 de no-
viembre de 1972.—Número 1.484.
Deposito legal: M-381.959

Edita: PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO

Es curioso lo que ha ocurrido con todo esto de los pretendidos o reales males que afectan a la Fiesta de los toros en nuestros días.

Se ha perdido la clara noción del punto medio. El bandazo es lo que se lleva, y quien descubre algo que no le suena demasiado bien en el concierto del espectáculo, pues, hala, a echar los pies por delante y a asegurar que la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, está guardada, y bien guardada, en el bolsillo de su chaleco particular.

Los toristas siempre han sido esos aficionados que van a la plaza casi exclusivamente atentos a lo que haga o deje de hacer el toro. El purista es ese señor que trata de velar, y lo tiene a gala, por la intangibilidad de todo lo que rodea al fenómeno, sabedor de cauces y de cánones. El turista, finalmente, era ese caballero o esa señora de allende nuestras fronteras que siempre, desde que se corren toros, se han acercado a ver qué era esto. (En Andalucía solían llamarle un místico, o un inglés, aunque fuese noruego.) Hoy los turistas son legión.

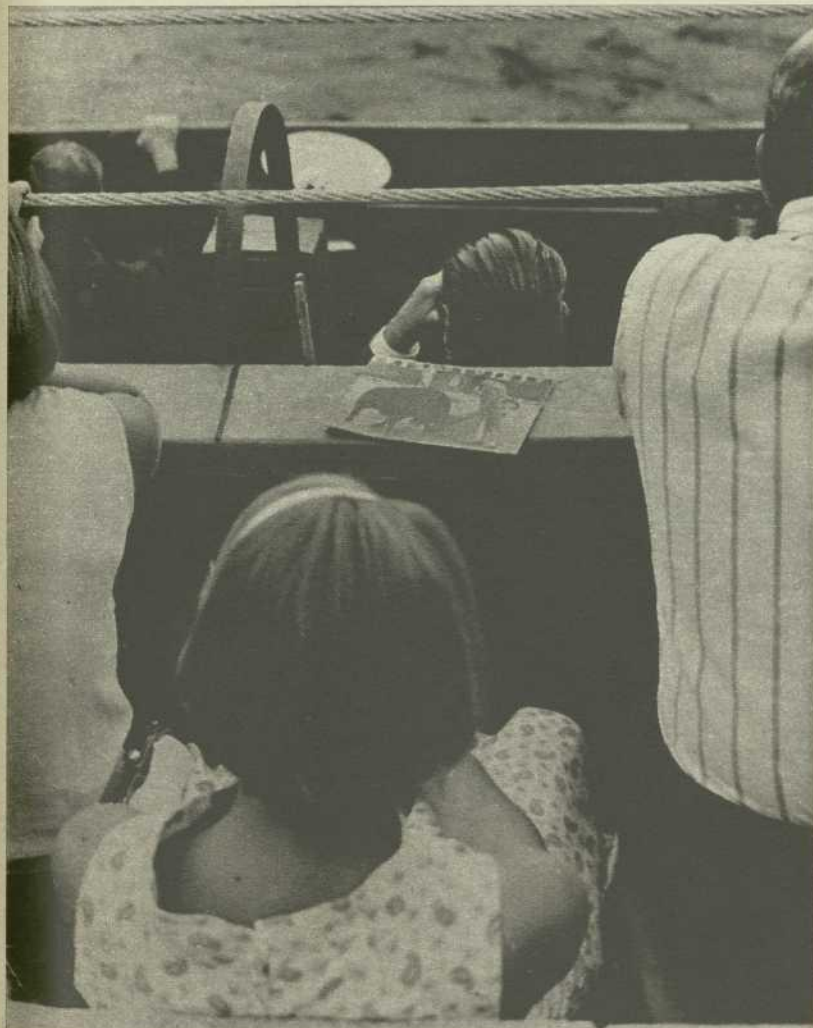
Las cosas han cambiado. Por ejemplo, los toristas lo parecen todos, o al menos casi todos los que van a las plazas siquiera sea media

docena de veces al año. El torista de hoy —repito que de hoy— clama por la escasa fuerza, el poco trapío y la rara casta que, según dicen, es común denominador del ganado que se corre hoy por esas plazas. El torista actual no tiene en cuenta nada, él sólo quiere ver toros grandes, sin pensar en las procedencias de las sangres y en los diferentes esqueletos que particularizan a las ganaderías. Toro grande, ande o no ande, y siempre que no se caiga, naturalmente. ¿Pero es que puede pensarse que los males

empezar por delimitar. Y pensar, de paso, que si dar todo por bueno, haciendo de tripas corazón y cerrando los ojos a la realidad, terminaría por poner plomo en las alas, a veces demasiado cansadas, de lo que, en principio y por lo que parece —sobre todo, para los puristas— lleva una dosis, una carga de alta dimensión tradicional. Bien está, por tanto, que nos ocupemos de que ese torero desaliñado vista mejor y sepa ceñirse el chaleco, pero excesivo me parece encorsetar a la Fiesta de una manera rigurosa,



TORISTAS, PURISTAS Y TURISTAS



que afectan a la Fiesta pueden cortarse a raíz a fuerza de kilos? Está claro que no, y fue la autoridad la primera en darse cuenta de la cosa, parando mientes en la edad, que es lo que vale, y no en el peso, que es lo que disfraza. Ganaderías de toros recortados, más bien pequeños, han dado días de gloria por esas plazas de nuestra geografía. Hierros en los lomos de toracos como bueyes, como auténticos bueyes, han nacido para morir después de pasar inadvertidos.

El purista, tal como uno lo entiende, es el aficionado que gusta de ver cumplidas las normas más estrictas que se han venido observando cabe los años, los muchos años, hasta los siglos. El purista puede ser torista o no, aunque siempre debiera serlo, pero el purista de hoy, el de hoy mismo, tiende a fijarse más en las hojas que en el rábano, es decir, propende a perder la visión de lo fundamental para emprenderla en discusiones bizantinas sobre lo que no tiene mayor importancia.

Es claro que si la observancia de una serie de supuestos necesarios se pierde, la esencia misma del fenómeno taurino desembocará en el temido caos. Ahora, ¿cuál es, en qué consiste la observancia de esos supuestos? Eso es lo que hay que

que sería tanto como tratar de ponerle puertas al campo. Piénsese, a este respecto, que alguno de los iances que hoy se prodigan, entre el beneplácito general, no hubieran tenido vigencia nunca si los puristas de turno, ojo avizor, hubiesen denunciado a tiempo su cuna charloteril y de mojiganga.

Y entre toristas y puristas, el turista. Se clama demasiado contra él y hasta se apostrofa de tal a los aficionados a quienes todo lo que sucede les parece bien. Pero el turista es un noble aditamento que se ha agigantado en torno a los toros a la hora de su floración desconcertante. Y digo noble porque, al acercarse a nuestro espectáculo demuestra el interés que despierta más allá de nuestras fronteras. Las burlas y los chistes fáciles quedan fuera de lugar. ¿O es que vamos a recrearnos en chacotas, por el mismo procedimiento, ante las ringleras de visitantes que cada día atrae nuestro Museo del Prado, pongamos por caso? Creo que no, en manera alguna, y creo, también, que todo esto de los toristas, de los puristas y de los turistas anda hoy tan confuso que bien se merece, por partida triple, una nueva consideración en semanas sucesivas. Entretiempo taurino tenemos por delante para ir invirtiéndolo en ello.

FIN DE TEMPORADA

EN NUESTRO ARCHIVO

Al finalizar el año 1972 publicaremos un

NUMERO EXTRAORDINARIO DE

«EL RUEDO»

el día 12 del próximo diciembre

RESUMEN GRAFICO DE LA TEMPORADA
LAS MAS COMPLETAS Y DETALLADAS ESTADISTICAS
¡EL DEFINITIVO «MARCADOR DE TROFEOS»!



El 12 de
diciembre
en

«EL RUEDO»

●
Suscríbase
y reserve
su ejemplar

●
El número
que Vd. querrá
archivar

**SOBRE
1972
Y
PREVISIONES
DE
1973
OPINAN:**

LOS TOREROS

Tanto los maestros de la cabeza del escalafón como los novilleros más destacados por sus recientes éxitos.

LOS GANADEROS

Un juicio a los problemas del toro y previsiones sobre la aparición del cuatreño con el 9 en el brazuelo.

LOS EMPRESARIOS

Examen crítico de la evolución de taquillas y previsiones sobre los aficionados y sobre el público llano.

LOS AFICIONADOS

Hombres de ciencia, artistas, taurinos «de toda la vida», mujeres guapas y aficionadas, reflejando el estado de opinión del tendido.

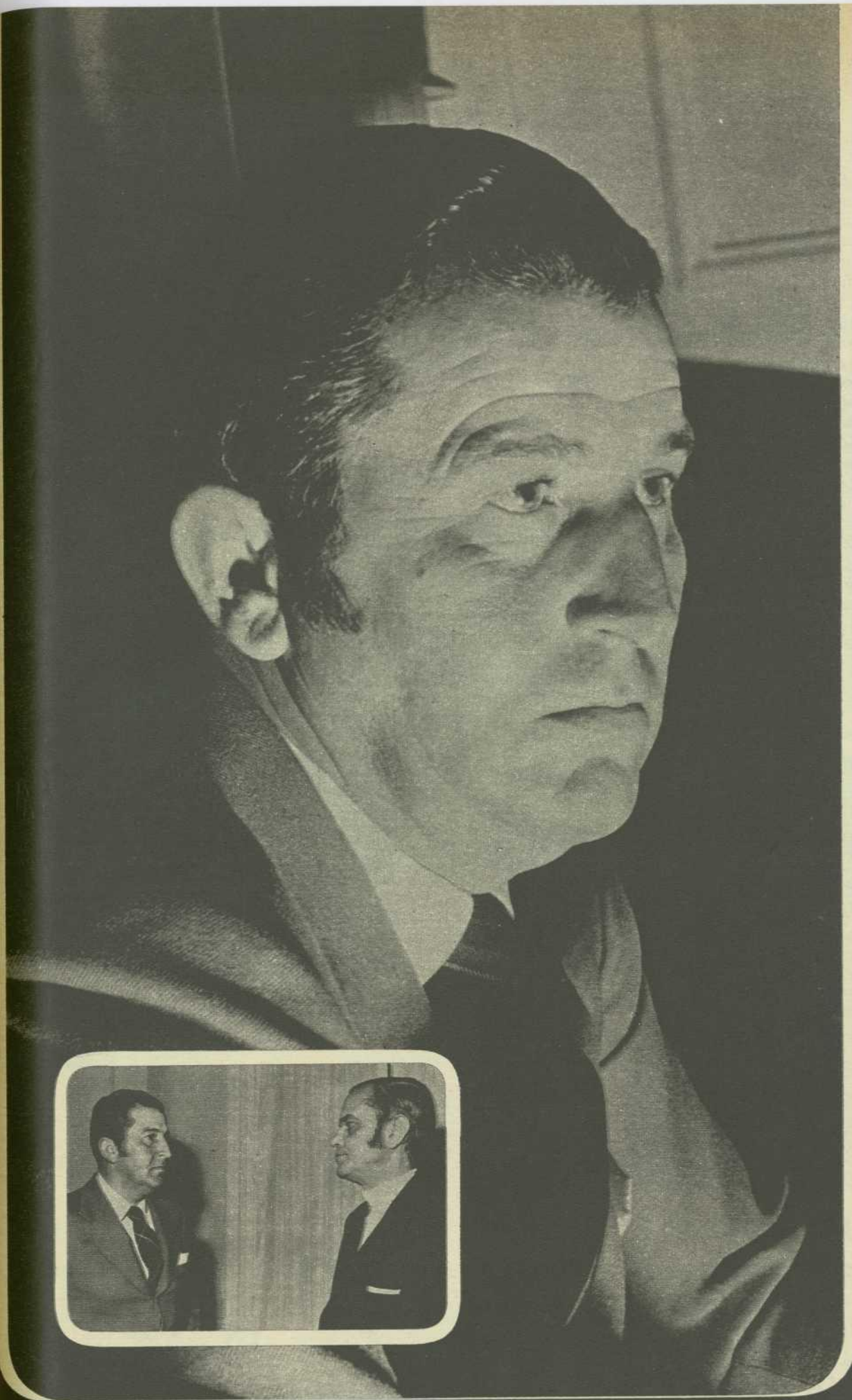
LAS PEÑAS TAURINAS

También convocamos a esas organizaciones y Peñas taurinas, esas reservas de gran potencia latente siempre en vana espera de quien las ponga en acción y rendimiento.

OTROS ORIGINALES DE INTERES

Examen crítico y comparativo de las Ferias de España, realizado por nuestros enviados especiales. Originales firmados por Pedro el Viajero, Mariano Tudela, Eduardo de Guzmán y las más destacadas personalidades de la literatura taurina.

MAS ENTREVISTAS, INFORMES, CUADROS SINOPTICOS, LAS MEJORES FOTOS DEL AÑO, LAS MEJORES NOTAS DE HUMOR TAURINO



MANO A MANO CON FERMIN BOHORQUEZ,

en la víspera de marchar a Méjico

Por Mariano TUDELA

Réquiem por un caballo. El **Mondeño** acaba de morir. Aquel caballito negro que fue noticia en la isidrada de 1971, cuando lo del percanse grave de Fermín Bohórquez, salvó la pelleja entonces y volvió al campo abierto, a los amaneceres de sol y a las nochecitas con estrellas de plata en lo alto. Era un buen caballo el **Mondeño**, era un bonito caballo. Manuel García se lo regaló a Fermín en el 62, llevaba, pues, diez años con su amo. Ya no toreaba, claro, después del cornalón, pero se alegraba con la monta en el campo y le temblaban las carnes cuando Fermincito, el niño rubio con cara de ángel, le tomaba la brida. Se ha muerto el **Mondeño** en el tiempo en que la ruleta del toro para su giro, cuando los toreros detienen su ir y venir y los caballos de los rejoneadores se acogen al descanso bien ganado que nada tiene que ver con el de las cuadras de urgencia de la temporada. Réquiem por un caballo. ¡Pobre **Mondeño**, con su sangre caliente y su nerviosismo alegre! Ya no es más que un recuerdo. Pienso, porque algo hay que pensar de paso, que el caballito negro estará ahora brujuleándose por los caminitos de ese cielo que el santo de todas las pobrezas ha reservado para los animales, brujuleándose y ensayando la cabriola suprema, esa que ni se puede soñar en la tierra de los mortales.

—Ya ves, después de salvarse de aquel cornalón... Cuando me enteré, me quedé de piedra. Yo estaba fuera, de cacería. Parece que le dio un cólico nefrítico. Le pusieron una inyección, yo no sé si sería peor. ¡Ni te puedes figurar el disgusto que se ha llevado Fermincito! El chico quería lo suyo al **Mondeño**...

Se ve que a Fermín Bohórquez le duele en lo más hondo la muerte de su caballo. Es lo primero que me dice al estrecharme la mano, todavía con el impermeable puesto. Fermín está en Madrid con su mujer. Viene a dar los últimos toques a su viaje a Méjico, en donde estará ya cuando estas líneas vean la luz. Me ha citado en su casa, a media tarde.

—Perdona que te haya hecho esperar, pero con todos estos jaleos...

Sólo han sido unos minutos. Un corto rato que yo invertí en curiosear por los anaqueles de las breves librerías de esta habitación, que tiene un poco de despacho y otro poco de sala de recibir. Por la ventana se ven amarillear los árboles del otoño, de estos árboles, pocos, que aún quedan en la plaza del Marqués de Salamanca. Grabados taurinos por las paredes. Dos o tres trofeos conseguidos por toros de la ganadería de la casa, entre los que destaca uno de los de Mayte. Por las estanterías, obras de Manuel Azaña y de Alvaro de Laiglesia. Libros sobre Mao, sobre Krustchev y algunos tomos volu-

MANO A MANO CON FERMIN BOHORQUEZ

minosos que dicen en sus lomos:
«Arrendamientos rústicos».

—Hala, ya estamos.

Tengo frente a mí a Fermín Bohórquez. A don Fermín Bohórquez, caballero en plaza y en activo desde hace doce años. Ahora los rejoneadores están de moda, ahora se rejonea más que nunca. Algunos, este año por ejemplo, han torreado más, bastante más, que el torero de a pie que haya sumado más corridas. ¿Es que esto del rejoneo ha dejado de ser una afición para convertirse en un buen negocio?

—Bueno, yo no sé... Yo sólo puedo decir que para mí el rejoneo sigue siendo lo mismo que cuando empecé en el sesenta. Y ni negocio ni nada. Yo he sacado los caballos a la plaza veintitrés veces este verano. Creo que es lo justo, lo que está bien. Personalmente yo no sería capaz de andar todo el verano por ahí, quemándome un día sí y otro también. A mí, las corridas justas y en plazas adecuadas, con eso me conformo.

Fermín gesticula, se mueve al hablar, se ve que está un tanto descompuesto con esto del viaje. El ya lo ha dicho, no es hombre de ir de aquí para allá, por lo que sorprende un poco que se haya dispuesto esta temporada a echarse un viaje a la espalda y hacer la América taurina.

—Verás, es una vieja ilusión que tenía. Pero claro, ahora veo que es mucha la responsabilidad. Soy el único rejoneador español que va a actuar esta temporada en las plazas de Méjico. Sí, desde luego, que no voy a extrañar demasiado el ganado español, porque ya sabes que en aquel país no se pueden ahora correr toros españoles... Pero, de todas formas, pienso que es muy grande la responsabilidad. Y, sobre todo, es mucho tiempo fuera. Mercedes y yo pasaremos allí las Navidades; esta es otra, las Navidades separados de los niños... Pero, en fin, allí estaremos, en el hotel Presidente... O no sé, quizá tomemos un apartamento.

Fermín Bohórquez, repito que quizá por esto del viaje inminente, habla esta tarde a escopetazos, como si afinase su puntería sobre piezas que se le escapan con preseteza. El nerviosismo se le enreda en la palabra y uno piensa que, para tratar de sosegarlo, no queda otro remedio que cambiar de tercio

y pedirle que se defina como rejoneador.

—Yo de definir no sé. Eso quien tiene que decirlo es el público. Yo sólo puedo apuntar lo que siento cuando toreo a caballo. Y créeme que lo que siento no podría pagarse con nada. Bueno, de acuerdo, yo no soy ningún académico del rejoneo, y puedes estar seguro que nunca he pretendido serlo. Yo doy en el ruedo todo lo que llevo dentro, en una palabra, que me entrego totalmente. Y no creas, no lo hago tan sólo porque el público pague y, por tanto, tenga todo el derecho a pasarlo divinamente; lo hago, también porque yo me divierto tanto o más que el público cuando las cosas me salen bien.

Un amigo mío, caballista en su momento y hombre atento siempre al arte del rejoneo, Antonio Fernández Chamorro, me ha dicho muchas veces que Fermín Bohórquez es el caballero en plaza, de todos los de la actualidad, al que más se le nota el perfume campero. Se lo digo al interesado y el interesado sonríe. Con una sonrisa que, sin palabras, parece querer decir:



**«ABANDONARE EL
REJONEO A FINALES DE LA
PROXIMA TEMPORADA»**

**«A mí, las corridas justas
y en plazas adecuadas.
Con eso me conformo»**

**«Soy de los que me entrego
totalmente en el ruedo»**

**«Una ganadería bien llevada
no es una fábrica en la que
baste subir de punto el ritmo
de producción»**



—El aire campero es saludable...

Por la ventana sigue el manchón amarillo de las hojas del otoño. La tarde se vence entre reflejos cárdenos. Fermín Bohórquez acaricia con deleite los lomos del torillo que fue, que es, galardón de Mayte. Fermín Bohórquez-rejoneador y Fermín Bohórquez-ganadero, he ahí el binomio que conforma la personalidad de este hombre que por una u otra razón vive casi exclusivamente para esto de la Fiesta.

—¡El toro, ahí está el problema! ¡Qué cosa! Nadie sabe lo que pasa

con el toro. ¿Por qué se cae? ¿Por qué ésto? ¿Por qué lo otro? Nada, no hay manera. Y, en cambio, ya ves, estamos en la época de las perfecciones. Ahora los muebles son mejores que nunca; los coches, más resistentes; los aviones, fenomenales... Y el toro, pues eso, el toro de hoy que tanto nos hace hablar y pensar.

Sin embargo, Fermín Bohórquez, como ganadero de raza, tiene ideas muy concretas sobre esto del toro de lidia en general y del toro de la actualidad en particular.

—Es que ahora, a pesar de todo eso que se dice de la crisis, se organiza en España un número de corridas al año que es una barbaridad. Mira, antes, en el Sur por ejemplo, se empezaba con la Feria de Abril sevillana, en donde no se daban más de ocho corridas, y luego venía Jerez, con sus dos festejos. Después Algeciras, Málaga y la tradicional de El Puerto, en agosto. No había mucho más. Y hoy, fíjate en hoy, la Maestranza se descuelga en abril con el doble de corridas, y luego a no parar hasta el otoño.



«MONDEÑO», EL CABALLO DEL CORNALON EN MADRID, HA MUERTO



digo es que tener trescientas vacas en una ganadería es una locura, así no se va a ninguna parte. Nosotros estamos dispuestos a no apartar más que ocho corridas por temporada. Diez a lo sumo. Exceder de ese número ni es correcto ni beneficioso para nadie.

Fermín Bohórquez parece ya más sosegado que al principio. Se recuesta en el sofá, se frota las manos, cruza las piernas, vuelve a pensar en Méjico.

—En el fondo tengo mucha ilusión con este viaje. En realidad voy a allá y de paso me voy a despedir, porque el año que viene, a estas alturas, ya no seré eso que se llama un rejoneador en activo.

Cuesta trabajo crearlo. El caballero Fermín Bohórquez se va del rejoneo cuando mayores son sus facultades y su edad ha llegado a la categoría de la conveniente sazón. No, el año que viene, a estas alturas del calendario, ya no será un caballero en plaza, será, al lado de su padre, un escrupuloso criador de reses bravas.

—Estar puesto, a punto y en la conveniente forma para salir como jinete a una plaza de toros, exige sacrificios, mucho sacrificios, una cantidad de sacrificios que no veas. Eso de vigilar el peso todos los días es una verdadera tortura. Además, cada vez me cuesta más trabajo separarme de Mercedes y de los chicos...

Se detiene, mira hacia la ventana, por donde ya se cuele la primera penumbra de la noche. Parece meditar un instante y prosigue:

—Yo siento un gran apego familiar, y mira, si me he decidido a esto de Méjico ha sido porque mi pa-

dre, que anduvo un poco delicado últimamente, se encuentra ahora a las mil maravillas. No, si él no estuviese perfectamente no hubiera ido.

Fermín Bohórquez me muestra fotografías. Las que baraja y pasa rápidamente son aquellas en que aparece rejoneando. En las que se detiene son en las que está con Mercedes con sus hijos a la grupa del caballo en el Real de la Feria sevillana. El año que viene con todo su tiempo por delante, podrá vivir íntimamente en familia.

—Bueno, el año que viene todavía no. El año que viene será el de mi despedida en España.

Pregunto por algunos detalles de ese adiós de un rejoneador. Las palabras de Fermín se remansan, se desnudan de todo aquel nerviosismo de antes.

—No sé todavía. Como te dije antes, nunca fui un rejoneador que me gustase atracarme de actuaciones. Iré a Sevilla. Me gustaría venir a Madrid. Me haría mucha ilusión torear en la corrida goyesca rondeña, la de Antonio Ordóñez... ¡Claro que no faltaré al festival benéfico de los Ancianos Desamparados el 30 de agosto! Bueno, veremos a ver, primero está Méjico, después lo pensaremos. Pero de todas formas, da por seguro que no será una despedida espectacular.

Como él mismo. Genio y figura. Fermín Bohórquez no fue nunca un hombre espectacular. Caballero en la plaza y en la calle, Fermín ha estado siempre en su sitio cuando alguien ha ido a buscarle. Pero él no ha echado a correr nunca en procura del falso oropel, ese que ni si-

quiera es, como decía el viejo maestro, la calderilla adelantada de la gloria.

—En fin, después de Méjico hablaremos...

Al salir de la casa, al bajar por las escaleras, me vuelvo a acordar del pobre Mondeño, aquel torito negro, reluciente y nervioso que fue noticia hace año y medio. Hoy no es más que un recuerdo. Como tantas cosas.

M. T.

(Reportaje gráfico de Julio Martínez.)



que ahí tienes aún a la Costa del Sol. En fin, que así no puede ser, que una ganadería bien llevada no es una fábrica en la que baste subir de punto el ritmo de producción. A los ganaderos nos gusta servir las corridas con ciertas garantías. Nosotros venimos a Madrid desde mayo de 1947... Bueno, con las únicas salvedades de 1956 y 1957, en que estuvimos ausentes. Son veintitrés años en San Isidro, y eso obliga a mucho, a tanto que a mi padre y a mí ya nos empieza a quitar el sueño la corrida que hay que apartar para el año que viene. Mucho hay de razón en las palabras de Fermín. Pero, sin embargo, si el mal del toro reside en esos motivos, motivos de exigencia de superabundancia, no creo que la cosa se resuelva con los cuidados y cierres de espita por parte de los ganaderos más responsables. Los morucheros seguirían «fabricando» pitones y los resultados, sino peores, seguirían siendo los mismos, exactamente los mismos.

—Puede ser, pero allá ellos si tal llegase a suceder. Lo que yo te

LE GUSTARÍA CONFIRMAR EN SAN ISIDRO SIMÓN TOMARA LA ALTERNATIVA EN LA MEXICO EL DÍA DE NAVIDAD

**R. Martín Vázquez le ha firmado
una exclusiva para aquel país**
Participará también en la película «Los Paseillos»



Hasta nuestra Redacción ha llegado el novillero Bartolomé Sánchez, más conocido en el ámbito taurino por Simón...

—¿Por qué lo de Simón?
—Me colocó el nombre artístico un antiguo apoderado.

La verdad es que Simón no ha torreado mucho a lo largo de 1972. Alrededor de veintiocho corridas...

—¿Pocas o muchas?
—Lo primero. Mi ambición quería más.

—¿El secreto?
—Razones muy profundas. La ruptura con el apoderado, la cogida de Madrid, precisamente el día de mi Santo...

—¿Eres supersticioso?
—No. Creo en la obra del hombre, no en fantasmas invisibles.

—¿Quién te apodera ahora?
—Luis Álvarez Sánchez. Más que apoderado y poderdante somos unos excelentes amigos.

—Se dice que marchas a Méjico inmediatamente.

—Sí, Rafael Martín Vázquez me ha firmado una exclusiva para aquel país. Además participaré en la película «Los paseillos», cuyo guión es mío.

—¿De qué se trata?
—No hay en la película traje de luces, ni público. No existen masas. Son sentimientos bien jugados del toro y del torero...

—¿Cómo es tu carácter, Simón?
—Lo estoy perfeccionando. Pese a las muchas cosas de la vida, los hombres y la profesión, trato de evolucionar en la sociedad.

—¿Cómo es Simón, torero?
—No puedo decirlo. Existe todavía una zanja en la obra. Está por realizarse totalmente el edificio. Me siento satisfecho, porque muchos aficionados me vean ahora mismo con fe.

—Se comenta que la alternativa está a la vista...

—Sí.

—¿Dónde?
—Coincidiendo con mi viaje a Méjico, en la capital, en la Monumental.

—¿Cuándo?
—Posiblemente, el día de Navidad.

—¿Confirmación en España?
—Me encantaría hacerlo por San Isidro de 1973... ¡Cuánto me gustaría comenzar la temporada en Fallas, en Valencia! ¡E ir a Sevilla!...

Claro que...

—¿Qué?
—Al tiempo, tiempo...
—Eso.

J. S.

(Fotos Julio MARTINEZ)



APODERADO POR RECONDO

RAFAEL PONZO, TORERO DE MARACAY

Proyecto: Alternativa a finales de 1973

Rafael Ponzo es el nombre que aparece en los carteles, pero el novillero se llama Rafael Manuel Ponzo, venezolano de Maracay, de veinte años de edad...

—¿Que cómo me aficioné al toro?
Pues bien sencillo... Es que cerca de casa había un matadero. Veía a los muchachos torrear y...

—¿Recuerdas cuándo mataste el primer novillo?

—¡Cómo voy a olvidarlo! Fue en mi tierra natal, en Maracay, en un festival. Maté dos novillos.

—¿Cuántos desde entonces?

—Allá, en Venezuela, intervine en unos quince festejos. Aquí, en España, el año pasado, toré las diez novilladas reglamentarias. En esta temporada debuté con caballos en Cascante un pueblo de la provincia de Logroño, alternando con El Niño de la Capea y Manolo de los Reyes. Corté dos orejas. En total son dieciséis las novilladas torreadas. La última fue en Arnedo y gané el premio «Zapato de Oro».

—¿Cuándo llegaste a España?
—El 16 de abril de 1971.
—¿Quién te trajo?
—Vine por mi cuenta, para practicar en su propia salsa el arte de torrear.
—¿Vuelves a Venezuela este invierno?
—No. Lo haré cuando sea matador de toros.
—¿Qué será?
—Para finales de 1973. Pero esto es solamente un proyecto. Se hará sobre la marcha, cuando esté totalmente a punto.
—¿Quién te apodera?
—José María Recondo.
—¿Cómo lo conociste?
—Por medio del periodista sudamericano Pepe Cabello, quien me lo presentó. Recondo me llevó a la ganadería de Miguel Márquez y me vio torrear una vaca... ¡Hasta hoy!

—¿Cuál es tu fuerte?
—La muleta.
—¿Lo peor?
—Las banderillas. Por eso no las pongo.

—¿Has ganado algún dinero con los toros?
—No.

—¿De qué vives?

—Estoy en España becado por la Asamblea Legislativa de Maracay. Ofrece ayuda a aquellos aspirantes a toreros en los que ven condiciones.
—No desaproveches las tuyas.

(Fotos TRULLO)



ANIVERSARIO DE BOMBITA

MISA EN EL SANATORIO DE TOREROS

El próximo miércoles, día 29 del actual, aniversario del fallecimiento de Ricardo Torres «Bombita», fundador de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros, y en sufragio de su alma y de los demás socios fallecidos, se celebrará una misa en dicho Sanatorio a las doce de la mañana, a la que se ruega su asistencia a todos los asociados.

En el mismo sanatorio tendrá lugar, a las doce y treinta, la entrega de unos obsequios a todos los profesionales y colaboradores que prestaron su concurso desinteresado en la corrida que a beneficio de la Asociación se celebró en la plaza de Toledo el día 15 de julio del presente año.

VALENCIA

ENTREGA DEL TROFEO DE LA PEÑA «VOLAPIÉ» A JULIAN GARCIA



En el local social de la Peña Taurina «Volapié», de Valencia, se hizo entrega del trofeo con que premia al diestro que mejor ejecute la suela de matar durante las corridas de la Feria de San Jaime en julio, y que en la presente edición ha recaído sobre el matador de toros Julián García.

Anteriormente se había adjudicado el premio a los matadores de toros Zurito, Josés, Tinín, Fermín Murillo, Ricardo de Fabra, Paco Camino, Miguelín, El Cordobés y Paquirri, habiendo sido el décimo el conquistado ahora por Julián García.

Al acto acudieron numerosas personas, estando la mesa presidencial ocupada por el presidente de dicha Peña, don Antonio Mocholi; el homenajeado Julián García, los matadores de toros valencianos Ricardo de Fabra y Vicente Luis Murcia, así como el novillero Chavalo, y poderados y presidentes de otras entidades taurinas, representaciones de Prensa y radio locales, Televisión Española y Empresa de la plaza de toros.

Hicieron uso de la palabra el señor Mocholi para hacer entrega del estoque reglamentario en que consiste el trofeo; Julián García, quien tuvo palabras de agradecimiento; don Antonio Bellver «Don Gil»; don Narciso Estellés, creador de «La Oreja de Oro»; Ricardo de Fabra por toreros valencianos, y el presidente de la Peña Taurina «Tercio de Quites», de Cullera. Cerró el acto el letrado de la Empresa don Juan Ferrández Blanes, que propuso un homenaje para la Peña «Volapié» por su dedicación continua y entrega total a nuestra incomparable Fiesta Nacional.

Todas las intervenciones fueron refrendadas por grandes aplausos, y entre el entusiasmo de todos los asistentes se llegó al final del acto cuando comenzaba la madrugada.

EL ALBA, APODERADO POR DON FRANCISCO SANTOS

El matador de toros Jesús Gómez «El Alba», que tan destacada actuación tuvo en la pasada Feria del Pilar en Zaragoza, ha conferido poderes al conocido hombre de negocios taurinos y representante de la Empresa Balañá en la plaza de toros de la capital aragonesa, don Francisco Santos Vicente.

Estamos seguros que con su buena dirección la venidera temporada del diestro se presenta bajo signo optimista. Que poderdante y apoderado tengan muchos éxitos.



HOMENAJE EN BARCELONA AL ARTISTA NAVARRO ROMERO

Días pasados, en el local social barcelonés del Club Taurino Ricard, tuvo lugar un homenaje dedicado al escultor y pintor Vicente Navarro Moreno por la afición catalana. El artista recibió un pergamino, obra del pintor Alcalde Molinero y el acto estuvo concurridísimo.

(Foto Sebastián)

TOROS EN EL CUADRO DE HONOR

UN ACUERDO DE LA ASOCIACION DE CITRICOS
DE FRANCIA

La Asociación de Críticos Taurinos de Francia ha votado el siguiente orden del día para el año 1972, teniendo en cuenta la dispersión de sus miembros, que ha dividido la Prensa taurina en dos regiones: Sudeste y Sudoeste.

Quedan inscritos en el Cuadro de Honor para 1972:

TOROS

Para el Sudoeste, los Murteira Gravé, de Vic Fezensac, lidiados el 22 de mayo.

Para el Sudeste, los Atanasio Fernández de Arlés, lidiados el 3 de abril.

NOVILLOS

Para el Sudoeste, los Gerardo Ortega de Roquefort, lidiados el 2 de julio.

Para el Sudeste, los Guardiola Soto de Arlés, lidiados el 9 de julio.

La Asociación de Críticos Taurinos de Francia expresa su preocupación respecto a la debilidad de los toros españoles lidiados en Francia y pide expresamente a los responsables que tomen conciencia del grave peligro que amenaza a la corrida.



EL COLOMBIANO VUELA A SU TIERRA

Días pasados emprendió viaje a Colombia el diestro Diego García «El Colombiano», quien aparece en la fotografía en compañía de su apoderado, señor Alejo, y dos amigos momentos antes de emprender el vuelo, en el aeropuerto de Barajas.

FIGUERAS: CARICATURAS TAURINAS DE FERNANDO VINYES

En los antiguos locales del Banco de Bilbao, de Figueras (calle Montoriul, 7), y organizada por su Peña Taurina bajo el patrocinio del Ayuntamiento, se ha inaugurado una Exposición de caricaturas taurinas, obra de Fernando Vinyes. La misma permanecerá abierta hasta el próximo 10 de diciembre.

En la misma figuran un total de treinta y seis obras, casi todas ellas de toreros en activo.



José Luis Castillo, de la Televisión ecuatoriana

AHORA MISMO PODEMOS PRESUMIR DE TENER LA MEJOR FERIA DE AMERICA

La afición de Ecuador posee, con mucho sentido, algo que no es común: el sentido común

José Luis Castillo habla con gran respeto de la afición de El Ecuador

Presentamos a nuestros lectores a José Luis Castillo, extraordinario ecuatoriano, entrañable amante de las cosas de su pueblo, por mínimas que sean, magnífico compañero en el periodismo hablado, como jefe de Información de Tele-Ecuador, una amplísima cadena de televisión independiente del país hermano, que posee su sede en la capital de Quito. Castillo, amigo de España por los cuatro costados, lleva las riendas, además, del espacio semanal taurino «Tendido 13», de la misma red televisiva. Es un hombre cultísimo, magnífico organizador en su quehacer profesional, elegante en palabra, con personalidad propia, por supuesto..., y que entiende, además, el torero con mesura, buen conocimiento, pero sin extridencias, aunque con gran seriedad...

—¿Cómo nació en ti la afición?

—Desde muy pequeño. Mi tío, Eduardo Batallas, que hizo popular el seudónimo de Boletero, me animó a ello. Con decirte que la primera corrida la presencié a los siete años, en Quito. La recordaré siempre..., aunque falle en el nombre de un tercer espada. Fueron los otros

dos Félix Rodríguez y Palomino. Luego, mi padre, gran taurino, del mismo nombre que yo, estimuló aquella afición incipiente. Puedo, incluso, contar una anécdota al respecto. Verás:

Por la festividad de San José se encargó un traje gris perla. Yo, al verlo, pensé que el mismo quedaría «de perlas» transformado en vestido corto para torear. E improvisé de inmediato la transformación del mismo, metiéndole la tijera. Cuando mi padre preguntó por su traje, mi madre le informó de lo que había hecho y él, tajante y sin agravios, concluyó: «Eso se llama pura afición a los toros, a los toreros...»

—¿Eres exigente ahora con los diestros?

—Definitivamente, sí. Más con las figuras. Estos poseen una fundamental obligación: Justificar su condición de tales, para que se haga realidad lo que ellos mismos pregonan: «Lo más difícil es mantenerse.» No quiere decir esto, por supuesto, que a todos los toros tengan que pegarles cuarenta muletazos. La justificación de estas palabras radica en que

José Luis Castillo, jefe de Información de Tele-Ecuador, una gran cadena con seis canales televisivos, tuvo la gentileza de acudir a EL RUEDO para, auxiliado por un equipo de técnicos, realizar una amplia y documentada entrevista al director de la publicación, Carlos Briones, con quien aparece en la fotografía, en plena tarea de preguntas y respuestas llevadas a cabo en nuestros amplios talleres, mientras la gigantesca rotativa «Wifag» lanzaba una edición de la revista. La entrevista realizada será pasada en breve en El Ecuador, a través de la citada gran cadena de Televisión ecuatoriana (Fotos J. MARTINEZ.)



cada toro requiere su lidia, una lidia adecuada a sus condiciones.

Y José Luis Castillo se extendió entonces en un ejemplo contundente. Se refirió a una faena que vio realizar a Santiago Martín «El Viti» en la plaza quiteña:

—Era un toro difícil de Pedregal Tambo. Fue una faena limpia, a base de doblones, con limpieza, sin jaleamientos de ningún tipo. Al final, el público reclamó para el torero una oreja, que fue concedida con todo merecimiento. El apoderado del torero, señor Flores, cuando microfono en mano le pregunté por lo que acabábamos de presenciar, impertérrito, contestó: «Si esto no lo llevo a ver, jamás lo hubiera creído. Sólo lo que acabo de presenciar, la reacción tenida por el público ante el juego que el toro ofrecía, había podido ocurrir en Madrid...»

—¿Cómo es el público de El Ecuador, especialmente el de Quito?

—Fundamentalmente aficionado a la Fiesta con mayúscula. No va a lucirse a la plaza. Es una afición que gusta del buen toreo y, en el aspecto, na dado un gran paso adelante. Porque sabe mirar, primero, al toro. El mérito de eso, tan importante, radica en que es una afición joven. Posee, con mucho sentido, algo que no es común: El sentido común.

—¿Qué tienes que decir a la afición española, qué mensaje le dejas en nombre de la de aquel país?

—Que la envidiamos, porque puede ver muchas corridas de toros al año, que son, precisamente, con las que sueña la afición de El Ecuador. Este sueño, particularmente, espero que tenga la más cumplida realización en el año que vivimos, cuando, tras un esfuerzo digno de un justo elogio, la empresa que dirige la plaza de Quito —Domingo «Dominguín» y Luis Larrea— le ofrece a El Ecuador una FERIA de análoga categoría que la que posee Madrid, Sevilla o Bilbao. Ahora mismo presumimos de tener la mejor FERIA de América.

—¿Vienes con frecuencia a España?

—No con la frecuencia que deseo, no con la asiduidad que quisiera.

—Comunica algo en directo, algo que no quisieras que el periodista dejara en el tintero.

—Mi profundo agradecimiento a Carlos Briones, director de EL RUEDO, a TVE, por las facilidades que nos ha dado para hacer posibles una serie de reportajes que llevamos a Quito, a ti por este reportaje... Y déjame una sola frase adicional a todo lo antedicho, que es igual a otra que tuve el honor de pronunciar la primera vez que visité España: «Esta es una visita más, pero quisiera que fuera la última, porque no me gustaría marcharme...»

Así ama José Luis Castillo a España. J. SOTOS

TRES DIESTROS REAPARECEN COMO SUBALTERNOS: MANOLE, MANOLO CARRA Y ANTONIO SEGURA

Este último, ex novillero, lo hará como picador

Dos toreros malagueños anuncian su reaparición: Manuel Murcia «Manole» y Antonio Segura. Pero, según nos dicen, lo harán en escalafones diferentes a los que tuvieron en los comienzos de su carrera. Manole prepara su documentación para hacerse banderillero, y Antonio Segura, picador.

Cuando nos dijeron que Antonio Segura iba a volver a los toros le compadecemos por el sacrificio que para él iba a representar rebajar su peso. El que fuera destacado novillero debe sobrepasar actualmente en mucho los cien kilos. Quizá por eso ha elegido el puesto de varilarguero, que no precisa de agilidad física, aunque sí de fortaleza.

Por su parte, Manolo Carra ha declarado a preguntas de los periodistas:

—¿Olvidado de los toros?

—Eso, nunca. Y voy a reaparecer. Soy joven y tengo mucha afición. En una palabra, que no me resigno a vivir apartado del mundo de los toros y creo que por mi experiencia puedo ser un buen subalterno. He comprendido que para ser figura se necesitan muchas cosas que yo no he tenido. Y ahora voy a probar suerte en el escalafón inferior, pero sin renunciar, por supuesto, a mis actuales actividades profesionales. Pero como tú has dicho en repetidas ocasiones, es más rentable ser un buen banderillero que un mal matador de toros. Y te voy a hacer caso.

Curro Caro ha cesado de apoderar al matador de toros granadino Santiago López, que le llevó estas últimas temporadas.

A su vez, Santiago ha sido objeto de una exclusiva para el año próximo por la Empresa Miranda-Jiménez Blanco, que le asegura cuarenta actuaciones a buen dinero.

PLAZA PORTATIL

Para organizar 20 festejos, con o sin caballo, necesito Plaza Portátil para Málaga y Granada
Apartado 88
ARANDA DE DUERO (Burgos)



POR ESTAR AUSENTE DE LA FERIA DE SU TIERRA: QUITO

FABIAN MENA, INDIGNADO

«La empresa me ofreció una sola corrida en ridículas condiciones económicas»

Es cierto que los carteles de la Feria de Quito, a punto de comenzar, son de lo más completo que puede ofrecerse, aunque no es menos cierto que los aficionados ecuatorianos echan de menos este año, en las distintas corridas programadas, la presencia del diestro de la tierra, Fabian Mena. Su ausencia es noticia. Por eso nos hemos entrevistado con el torero, por eso el torero ha venido hasta nuestra Redacción. El diálogo sostenido ha sido directo. Vean:

—¿Por qué no está tu nombre en los carteles de la Feria quiteña?

—La Empresa me ha ofrecido unas condiciones muy inferiores a las que demanda mi categoría en aquel país. ¡Estoy indignado!

La tranquilidad inicial del diestro se desborda, y la pausa se dispara en frases que llevan signos de fuerza:

—¡Ya está bien de tratar al torero nacional de Ecuador como a un simple títere! Hay que respetarle! Hay que ofrecerle, como mínimo, las mismas corridas que a los españoles...!

—¿Puedes decir a los lectores en qué se basan esas «condiciones inferiores» que te ha ofrecido el empresario Domingo «Dominguín»?

—Sí; resuenan todavía las palabras. Me explicó más de dos mil veces que era completamente imposible incluirme con dos corridas en la Feria de mi pueblo, aduciendo que ningún diestro las torearía, cosa ésta que ahora causa risa al comprobar que tres o cuatro toreros españoles harán el paseillo dos tardes. ¿Por

qué no podía hacerlo yo ante el paisanaje, como el último año? Además, Domingo me ofreció unas condiciones económicas ridículas para aquella plaza, donde tengo mucha fuerza, tanta como el primero.

—El empresario ha declarado públicamente que le pediste 10.000 dólares por tarde...

—Es cierto. Pero no es cifra desorbitada, como también ha dicho, si tenemos en cuenta —y Dominguin lo sabe— que el último año toreé en esa plaza dos tardes y se me abonaron 12.000 dólares por cada una. Así, pues, lo que hacía era rebajar a Dominguin dos mil dólares por actuación, sin tener para nada en cuenta que precisamente esta temporada el citado empresario ha subido el precio del abono en la plaza de Quito. En una palabra: Yo he pedido lo justo, teniendo en cuenta que la plaza se llenaba.

—¿Cuánto ofreció por la corrida que te propuso?

—Seis mil dólares. Justamente la mitad de lo que percibí por cada una de las corridas del año anterior, cuando él no era empresa en mi capital nativa. Repito: ¡No hay derecho! Se me ha atropellado de malas formas.

—¿Es que no existe convenio hispano-ecuatoriano?

—No.

—Inaudito.

—¡Y tanto! Existe en Ecuador un problema de desunión en la propia Unión de Toreros Ecuatoriana. No están aprobados los Estatutos jurídicamente. Por eso viajo ahora a mi

país, para tratar de aprobarlos y, posteriormente, personalmente me encargaré de negociar el correspondiente convenio. Creo que entonces las cosas cambiarán.

—¿Cuántos toreros españoles viajan este año a Quito?

—Trece.

—¿Actuación de novillos?

—Uno, y a una sola corrida, dándose el caso curioso que la aprovecha para despedirse definitivamente de la afición. ¿No son los datos indignantes?

—¿Te ha ayudado algo en España la Empresa quiteña?

—No. Y eso que no ignora que soy un torero que intereso allá. Sólo por agradecimiento a mis paisanos, que le llenarán aquella plaza, debí haberme ayudado en lo posible.

—¿Cuál ha sido la reacción de Quito ante tu ausencia?

—Según recortes de Prensa y numerosas cartas que he recibido, la afición capitalicia está enojada, pese a que el señor Dominguin ha tratado de atajar la cuestión con falsas declaraciones, a través de la agencia Upi, aduciendo razonamientos falsos, que hicieron «imposible» mi contratación.

—¿Cómo ves tu futuro?

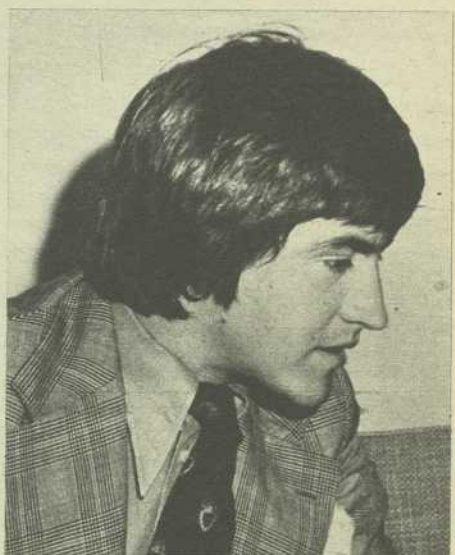
—Me ha afectado mucho la exclusión de Quito. No obstante, espero que todos los esfuerzos que llevo realizados tendrán próximamente la natural recompensa, tanto artística como económicamente.

—Que así sea.

Jesús SOTOS

«YO LE PEDI A DOMINGUIN DOS CORRIDAS Y CUATRO MIL DOLARES MENOS SOBRE LO COBRADO EL AÑO ANTERIOR»

«LA NEGOCIACION DEL POSIBLE CONVENIO ACABARA CON ESTOS ATROPELLOS»



CHAVALO, EN LA «MILI»

Aprovechando un permiso se entrenó en varias ganaderías charras

El destacado novillero valenciano Guillermo Ciscar «Chavaló» se encuentra en la capital del Turia cumpliendo el correspondiente servicio a la Patria. Pero cuando el permiso surge, Chavaló aprovecha él mismo para marchar al campo y continuar a punto en el toreo, que tan prometedora futura temporada le presenta. Así, recientemente, se trasladó a la provincia salmantina, actuando en distintas «tientas» en las ganaderías de Juan Mari Pérez Tabernero, Hijos de Juan Luis Fraile, Antonio Pérez Tabernero y Antonio Sánchez Casasola. Dos días alternó con El Niño de la Capea y otros dos con su apoderado Miguel Flores, mano a mano.

PALMEÑO VUELVE A LOS TOROS

El diestro Manuel García «Palmeño» ha decidido volver a los toros. No lo hace —según se nos ha informado— presionado por exigencias económicas, puesto que posee un floreciente negocio de compraventa de pisos en Ecija, donde reside, sino porque ahora su vida artística como matador de toros, de la que se retiró hace cuatro temporadas.

La decisión de volver es una realidad, puesto que, incluso, ya ha firmado contrato de apoderamiento. Se encargará de su administración Manuel Morilla, ex apoderado de José Luis Parada. Deseamos a Palmeño muchos éxitos.

Pese al frío,
todavía hay mamá
que se atreve
a acudir a la plaza
con el bebé en
brazos

EL DOMINGO EN VISTA ALEGRE



meterse en el tendido, sin alegrar nunca el cotarro, que buena falta hacía. Actuación gris, sin realizar nada de mérito, pese haber tenido la suerte de pechar con los dos mejores novillos del encierro, aunque el primero resultara algo flojo.

Mató a ambos de sendas medias estocadas. El silencio se hizo en la plaza cuando rodó el primero e intentó el torerillo darse su vuelta en el cuarto, cosa que le prohibió el escaso público asistente.

ANTONIO ANDRÉS, torero segoviano a quien veíamos por vez primera, se nos antojó muy placeado, con muchas tablas. Fue una pena que actuara en una tarde tan desabrida. Fue el único que supo calentar un poco a los valientes aficionados que acudieron a los graderíos. Posee garra, genio y personalidad. Aunque la estatura no le acompañe, el chaval está en el buen camino y puede en él haber torero. Entiende el toreo y pisa los distintos terrenos con seguridad y aplomo. Es valiente. Puede, repetimos, llegar. Porque ni la capa, ni la muleta, poseen secretos para él. Bien por el de Segovia.

Mató de pinchazo, estocada casi entera y un descabello y de buena estocada, respectivamente. Dio la vuelta al ruedo en aquél y cortó la oreja de su enemigo en éste. Al final del festejo, con los focos de la plaza encendidos, dio la vuelta al ruedo a hombros de sus incondicionales.

MIGUEL ABELLAN «EL MALETILLA DE ORO» ha tenido, posiblemente, la actuación más floja de cuantas le hemos visto. Su primera fue simplemente cumplidora, aunque

FRIO, FRIO, FRIO... ¡QUE!



El Español



Antonio Andrés



El Maletilla de Oro

La verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, como dicen en los juicios de película, es que la tarde era la menos propicia para presenciar espectáculo alguno al aire libre, mucho menos sentado, claro está. Frío de uñas, impropio para la torería. Ganas de ganeta —y de fastidiar al prójimo, qué caray!— hay que tener para continuar programando festejos por estas fechas. ¡Apague y vámonos, señor empresario, don Víctor Aguirre y demás miembros de la Sociedad caraban-chelera! ¡Déjese de zarandajas que

apenas conducen a dos reales y déjenos, señor Aguirre, esas tardes dominicales invernales sentados frente a la «tele»! ¡Por favor, señor Aguirre, baje definitivamente el telón!

...

Pues bien; en la tarde de abrigo, lo mejor, lo más boyante, ha sido el encierro enviado por don José Tomás Frías —¡bonito apellidado, acorde con la tarde de perros!— y Hermanos, de aquí, de Madrid. Pese a no estar sobrados de carnes, tuvieron la sufi-

ciente presencia, muy bien puestos de cabeza, todos astifinos y, en lo que cabe, bravotes, cumpliendo con codicia frente a los caballos y dejándose luego torear en el último tercio, aunque alguno llegara quedadote, pero sin malas intenciones. Bonito novillo el cuarto.

JOSE FERNANDO «EL ESPAÑOL» posee mucha planta, sabe lo que es el toreo, pero deambula ejecutando todo con un valor muy justito. Y es frío en el quehacer, igual que la tarde. Realizó cosas aisladas a sus dos, pero sin conseguir nunca

casi todo lo realizado resultara tropezado. En el sexto, ante un novillo inquieto por el insuficiente castigo que había recibido, no hubo acoplamiento, limitándose a cosas aisladas, pases con cierto estilo, pero sin ligazón, sobresaliendo una tanda con la derecha no exenta de mérito, dadas las condiciones citadas del oponente. Banderilleó al segundo. Colocó dos pares aceptables.

Mató de dos pinchazos, estocada atravesada y tres descabellos al tercero de la tarde, y de dos pinchazos al sexto. Fue aplaudido en sus dos.

En consecuencia: frío, frío, frío... Eso fue lo más saliente de la tarde.

UNA OREJA PARA ANTONIO ANDRÉS

Jesús SOTOS

grar
ha-
ada
uer-
no.
me-
dias
la
in-
en-
es-
ego-
pri-
do,
ena
britar
dos
osee
que
aval
n el
pi-
uri-
re-
ni
el.
casi
es.
uel-
reja
del
en-
o a
ETL
ble-
de
nera
que



El puro en la boca. «¡Yo las manos no las saco de los bolsillos...!»

El cuarto, ese novillo, resultó el mejor entre los mejores



FRIO!



El callejón, que continúa estando muy frío, presentaba también la honda huella del invierno

(Fotos TRULLO)

BARCELONA

SE CELEBRO EL TRADICIONAL FESTIVAL «FIN DE TEMPORADA»

Los distintos diestros que actuaron en el festival, dispuestos a hacer el paseillo



José Samuel «Lupi»



Julio Aparicio



Chamaco (Fotos VALLS)

BARCELONA, 26.—Con un tiempo realmente frío, lo que influyó en la afición, ya que solamente llenó la mitad de la plaza, se ha celebrado el tradicional festival que Pedro Balañá, como hiciera durante muchos años su padre, organiza a beneficio del Hospital de San Juan de Dios.

Se lidiaron novillos de las siguientes ganaderías: Manuel Sánchez Cobaleda, Abilio Pérez Tabernero, Lisardo Sánchez, Ignacio Pérez Tabernero, Leopoldo Lamamié de Clairac, «Sepúlveda», «Cerroalto», Diego Puerta y Juan Mari Pérez Tabernero. En honor de los ganaderos hay que decir que todos cedieron gratuitamente los respectivos novillos.

El rejoneador Lupi, tras una buena actuación, cortó una oreja.

Julio Aparicio recordó sus buenos tiempos. Oreja.

Fermín Murillo, voluntarioso. Oreja.

Chamaco, bien. Oreja.

Miguel Márquez resultó seriamente contusionado. Acabó con la res Julio Aparicio.

Dámaso González, faena encimista. Dos orejas.

Gregorio Lalandá, lucido. Dos orejas.

Marcelino, con muchas ganas. Ovación.

Juan Mari Pérez Tabernero, hijo

del ganadero del mismo nombre, que hacía su presentación, demostró ciertas condiciones. Ovación.

Esta versión 1972 del festival fin de temporada de Balañá ha tenido alicientes para hacer pasar una buena tarde a los aficionados. El

frío, siberiano, estropeó la tarde. Y menos mal que el espectáculo no fue tan kilométrico como en pasadas ediciones (otros años se lidiaron doce astados), porque muchos espectadores no lo hubieran soportado. ¡Vaya frío!

EN PALMA DE MALLORCA

RAFAEL PERALTA Y A. PORRAS, OREJAS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 26.—Un cuarto de plaza. Dos toros del conde de la Maza, para rejones, y cuatro de Tomás Prieto de la Cal, para lidia ordinaria. Todos resultaron aceptables.

El rejoneador Rafael Peralta, vuelta en uno y dos orejas en el otro.

Antonio Porras, una oreja en su primero y silencio en su segundo.

Vicente Luis Murcia, silencio y algunos pitos en el primero y silencio en el último.

ACTIVIDAD TAURINA

El veterano apoderado taurino Ramón Corpas contrató para su porrendanta, la rejoneadora Antoñita Linares, en la presente temporada del 72, 35 corridas, quedando aún por actuar en dos corridas de toros.

Corpas seguirá apoderando a Antoñita hasta el día 22 de marzo de 1973, fecha en que caduca el compromiso sindical que tenía contraído con dicha rejoneadora.

AMERICA TAURINA

Venezuela: Se celebra sin brillantez la Feria de Valencia

Colombia: Se defienden los Lozano de las acusaciones lanzadas en Lima

Méjico: Inaugurada la temporada grande en la plaza México

VENEZUELA

1.ª CORRIDA POCO DIO DE SI LA PRIMERA DE VALENCIA

VALENCIA, 25. (Efe.)—Primera corrida de Feria con toros mejicanos de Reyes Huertas, bien presentados, pero mansurrones.

Paquirri es aplaudido al torear con capa en sus dos toros. Ovacionado al colocar banderillas junto con El Mito y Adrián Romcro. Faena a su primero sobre la mano izquierda, logrando muletazos de buena factura. Pinchazo y estocada. Ovación.

En su segundo es aplaudido al colocar banderillas en compañía del venezolano El Mito. Faena porfiona por la que logra buenos muletazos sobre ambas manos. Mató de estocada defectuosa. Ovación.

Adrián Romero derrochó voluntad y valor con un toro que saltó cuatro veces al callejón y se lo pasó huyendo de todo. A fuerza de voluntad le igualó prontamente y el público le premió con una ovación. En el otro, voluntarioso.

El venezolano Carlos Rodríguez «El Mito», con el mejor lote de la tarde, logró en su primero hacerse aplaudir al torear por verónicas. Faena iniciada con pases por alto para ligar con derechazos, redondos y naturales al son de la música. Costadillos y desplantes. Pinchazos y estocadas. Ovación.

Con su segundo, sexto de la tarde, ovacionado al banderillar en tres pares. Instrumenta faena sobre la mano derecha al son de la música, dando también serie de naturales de buena factura. Por no acertar con la espada perdió trofeo. Dio una vuelta al ruedo.

2.ª CORRIDA TAMPOCO SE CORTARON OREJAS Sólo una vuelta para Ruiz Miguel

VALENCIA, 26. (Efe.)—Segunda corrida de Feria. Toros mejicanos de Amax-

cala, con temperamento, pero se vinieron abajo en el último tercio, para los diestros españoles Francisco Rivera «Paquirri», Francisco Ruiz Miguel y el venezolano Joselito López.

Joselito López cumplió en su primero, por lo que escuchó palmas. Con su segundo no logró agradar por estar a merced del toro. Bronca.

Paquirri es jaleado al torear con el capote y en banderillas. Con su primero, faena mandona y breve, logrando muletazos a fuerza de insistir. Estocada. Ovación.

Con su segundo, defectuoso de la vista y que denotaba peligro, muleteó poderoso y breve para pinchazo y estocada. Ovación.

Ruiz Miguel es jaleado al torear por verónicas en ambos toros. En su primero instrumenta faena variada y vistosa al son de la música, en la que se destacaron naturales y derechazos rematados con el pectoral, molinetes en serie y adornos. Perdió trofeo por no acertar con la espada en buen sitio. Vuelta al ruedo.

Con el que cerró plaza, a fuerza de insistir logró dominar a su enemigo. Palmas.

COLOMBIA

LOS LOZANO DESMIENTEN LAS ACUSACIONES CONTRA PALOMO

BOGOTA, 26. (Efe.)—Visiblemente disgustado por las noticias procedentes de Lima, en el sentido de que el diestro Sebastián Palomo «Linares» había sido multado con 230 dólares por haber intentado afeitar a un toro, su apoderado José Luis Lozano rectificó aquí tales acusaciones formuladas por el alcalde de Rimac, Carlos Morales Guzmán, y por el inspector accidental de la plaza, Luis Masironi.

«Lo que hicimos fue todo lo contrario de lo que ellos sostienen. Pedimos que nos cambiaran los toros porque no tenían trapío y sacaran tres que estaban en plaza, de la ganadería de Yencala, que sí tenían sobradas condiciones.»

Aclara igualmente que «la solicitud a la propia autoridad de «afeitar» un toro no pasaría a creerlo ni un niño».

Finalmente, el apoderado Lozano indicó que se reservaba las acciones legales que por tales falsas afirmaciones pueda entablar.

LA FERIA DE BARRANQUILLA

BARRANQUILLA, 26. (Efe.)—Los directivos de la plaza de esta ciudad anunciaron para el día 8 de diciembre la primera corrida de la feria local con toros de «El Socorro» para los españoles Ador-«Utrerita» y el diestro nacional Joselillo de Colombia.

MEJICO

OREJA PARA ZAPATA Y DUCOING

ACAPULCO (Méjico), 26. (Efe.)—Entrada buena. Novillos de Campo Alegre. Bravos.

Armando Chávez «Carnicerito de Puebla», vuelta al ruedo.

Javier Tapia, vuelta.

Paco Zapata, una oreja.

Hugo Ducoing, una oreja.

UNA NUEVA PRO- MESA: PACO SANTOYO

LEON (Méjico), 26. (Efe.)—Novillada en el rancho de «El Charro», con reses de Cerralbo. Manejables.

Manolo Vázquez, pitos en uno y silencio en el otro.

Paco Santoyo, dos orejas en su primero y una en su segundo.

JOSELITO HUERTAS Y ELOY CAVAZOS, PREMIADOS CON OREJAS

IRAPUATO, 20. (Efe.)—Casi lleno en la corrida tradicional del 20 de noviembre. Toros de Pepe Garfias, que dieron buen juego.

Joselito Huertas, que realizó faenas artísticas y toreras, que remató bien con la espada, cortó una oreja a cada uno de sus toros.

Eloy Cavazos, que regresó al fin de Caracas, donde fue retenido inesperadamente, fue ovacionado con capa y muleta en

la lidia del segundo de la tarde. Mató de estocada y cortó una oreja. En su segundo se superó, haciendo un toreo alegre y emocionante, lo mismo de pie que de rodillas, sonando la música en su honor. Dos orejas.

El español José Mari «Manzanera», faena artística sobre ambas manos al tercero de la tarde, para dos pinchazos y estocada. Gran ovación. En el que cerró plaza, fue aclamado con el capote y realizó excelente faena de muleta, con pases largos y templados, entre el alboroto triunfal. Pero falló con la espada, necesitando otra vez dos pinchazos y estocada, por lo que perdió la oreja. Fue despedido cariñosamente al abandonar la plaza.

BUENA TARDE DE PACO PALLARES

JUQUILPAN, 20. (Efe.)—Corrida de Feria. Lleno total. Un toro de Torrecillas para rejones y seis de Peñuelas en lidia ordinaria. Todos dieron buen juego.

El rejoneador portugués Pedro Loureiro fue premiado con oreja y dio tres vueltas al ruedo.

Alfredo Leal, vuelta al ruedo en su primero y las dos orejas en el otro.

El español Paco Pallares tuvo muy lucida actuación, cortando las dos orejas a su primero por brillante trasteo, con pases de todas las marcas, coronados con estocada. En su segundo realizó otra buena faena, para pinchazo y estocada. Vuelta al ruedo.

Rafael Gil «Rafaelillo» fue aclamado con el capote. Faena con pases de todas las marcas. Estocada. Dos orejas y rabo. En el que cerró plaza, volvió a ser aclamado con el capote, pero el toro se inutilizó al salir de una vara y tuvo que ser apuntillado, terminando así la corrida.

CORNADA A MARIO SEVILLA

TORREON, 20. (Efe.)—Lleno total. Toros de Santacilia, de los cuales tres dieron buen juego y tres cumplieron.

Manolo Martínez, en el que abrió plaza, se limitó a abreviar, matando de estocada. Silencio. En el cuarto, porfió para lograr buenos pases, sobre todo, con la mano de recha. Mató de estocada y cortó una oreja.

Curro Rivera, faena brillante con pases de todas las marcas. Estocada. Una oreja. En su segundo, estocada. Una oreja.

Mario Sevilla, empeñoso en su primero. Pinchazo y estocada. Aplausos. En su segundo, al pasar de muleta, sufrió una cogida, resultando con cornada en el tercio medio, cara posterior, del muslo derecho. Pinchó en una ocasión y le fallaron las fuerzas, retirándose a la enfermería, donde, a petición del público, le llevaron una oreja.

Parte facultativo: «Herida por cuerno de toro, dos centímetros abajo de la región glútea, con tres trayectos. Uno, hacia arriba y afuera, de cinco centímetros. Otro, de las mismas características, y un tercero hacia arriba y adentro, de quince centímetros, que llegó al isquilo y contuncló el peritoneo. La cornada es de las que ponen en peligro la vida, y de no presentarse complicaciones, tardará en sanar más de quince días.»

TARDE DE COGIDAS

GUADALAJARA (Méjico). (Efe.)—Novillada nocturna. Tres cuartos de plaza

EN LA CASA DE CORDOBA, EN MADRID HOMENAJE POETICO A MANOLETE Se entregó también el premio «Córdoba» de Periodismo

Matías Prats, ante los interesados asistentes, hace la presentación del acto

Asistió la sobrina de Manolete doña Encarna, acompañada de su marido, Agustín Parra «Parrita»



Ganado de Ruiz Barrios que dio desigual juego.

Marcos Ortega sufrió puntazo en el glúteo derecho sin mayor importancia, al torrear de capa. Entró bravamente a la enfermería. Fue ovacionado con banderillas y mató de tres pinchazos. Escuchó aplausos. En el cuarto de la tarde fue aclamado con banderillas. Faena empeñosa. Media estocada. (Vuelta al ruedo.) Mató también al segundo de la tarde, porque Paco Sosa, a quien correspondió, resultó cogido al pasar de muleta. Recibió una cornada grande, aunque no grave. Ingresó a la enfermería, de donde ya no salió.

Marcos Ortega despachó al bicho, tras breve faena, con certera estocada. (Ovación.)

David Alejandro cumplió con valor y voluntad en su primero. Estocada. (Aplausos.) En el quinto, que mató en sustitución de Paco Sosa, realizó lucida faena, con pases de todas las marcas. Pinchazo y estocada. (Vuelta.) En el sexto se mostró empeñoso, aunque sin mayor lucimiento. Mató de dos pinchazos y estocada. (Silencio.)



EL VITI, A QUITO

El pasado sábado partió con dirección a El Ecuador el diestro Santiago Martín «El Viti», quien actuará en la Feria de Quito. Le acompañaba en ese vuelo su mozo de espadas, Miguel Gil. Hoy, martes, parten también con destino a la capital quiteña, el apoderado del diestro, señor Díaz Flores, y dos miembros de su cuadrilla.

En la fotografía, el torero, esposa, apoderado, miembros de la cuadrilla y varios amigos, se fotografían en el aeropuerto de Barajas.

(Foto MADRIGAL)

LLUVIA DE TROFEOS

VALLE DE SANTIAGO (Méjico), 26 de noviembre. (Efe.)—Media entrada. Novillos de Quiriceo. Manejables.

Curro Leal, dos orejas y rabo en su primero y las dos orejas y rabo en su segundo.

Roberto Miguel cortó una oreja a cada uno de sus novillos.

Los dos espadas salieron a hombros.

DESTACO MARCOS ORTEGA

GUADALAJARA, 20. (Efe.)—Media entrada en la plaza de El Progreso. Novillos de Chinampas, que dieron juego desigual.

Curro Leal, ovación y pitos.

Marcos Ortega, vuelta al ruedo y dos orejas.

David Alejandro, una oreja y ovación.

NOTICIARIO INCIDENTE ENTRE LOMELIN Y EL EMPRESARIO RIBAS

MEJICO DF, 21. (Efe.)—La comidilla del día en el medio taurino mejicano es el violento suceso que tuvo lugar el pasado domingo en la contaduría de la plaza de toros Santa María de la ciudad de Querétaro, donde de las palabras pasaron a los hechos, entre el torero Antonio Lomelín y el empresario Nicolás González Ribas, que fue derribado dos veces, al no estar conforme el torero con la liquidación que le presentaron.

González Ribas y su padre, el abogado Nicolás González Jauregui, fueron los que recientemente me querellaron, por la vía judicial, contra José Chafik, ganadero y apoderado del diestro Manolo Martínez. Chafik fue encarcelado y Manolo Martínez se liberó gracias a un amparo, procedimiento que evita en Méjico la detención por parte de la autoridad.

Los ecos del homenaje a Manolete en el XXV aniversario de su muerte —ecos que EL RUEDO lanzó a los cuatro vientos con el número extraordinario del 29 de agosto— todavía no se han apagado. La Cátedra «Séneca», de la Casa de Córdoba en Madrid, celebró el pasado viernes una solemne sesión de homenaje a Manuel Rodríguez «Manolete». El acto, entrañable, tuvo como presentador a ese gran cordobés y mejor aficionado que es Matías Prats, que —en sentidas palabras— realizó la figura torera de su paisano y subrayó la importancia del acto. Campos de España, que era el segundo de los presentadores anunciados, no pudo asistir por encontrarse indispuerto.

Tras las palabras de Matías hubo una breve introducción musical, y seguidamente el Grupo «Góngora» recitó y escenificó diversos textos de Gerardo Diego, Adriano del Valle, Rafael Duyos, Agustín de Foxá, José María Alfaro, Alfredo Marquerie, Federico Muelas, José Luis Cano, Antonio Ortiz Villatoro, José García Nieto, Manuel Martínez Remis, José Luis Fernández Trujillo, Jacinto López Gorgé, Luis Jiménez Martos y Manuel Ríos Ruiz. Algunas de las poesías fueron leídas por sus propios autores, todos ellos premiados —así como el Grupo «Góngora»— con nutridos y generosos aplausos.

Se cerró el acto con la entrega del premio «Córdoba» de periodismo, a nuestro compañero Tico Medina.

El salón estuvo completamente lleno y vimos muchos personajes del mundillo taurino. Periclistas, escritores, aficionados y curiosos formaron durante la tarde del viernes un apretado grupo. Nos alegramos de que el nombre de Manolete no se borre nunca, de la mente de los aficionados ni aun en las frías tardes de noviembre.

MANOLO «CAMARA», ROTUNDO:

«No hemos comprado la camada de Núñez, ni nos hemos hecho cargo de Antonio Rojas»
Efectivamente, en adelante apoderaremos a Currillo

Los Camará —bajo los consejos de don José, que descansa en su nuevo chalé sevillano— han entrado en acción. Don José asesora con su larga experiencia, pero son sus hijos Pepe y Manolo los que llevan los acuerdos a la práctica. Don José, a sus setenta y cinco años, quiere descansar. Como ustedes saben, dejó su residencia de la calle sevillana de Fabiola, calle estrecha, y con mucha circulación, a la espalda del barrio de Santa Cruz, y se fue a una zona moderna a descansar.

La acción de los Camará ha sido cerrar la operación de apoderamiento de Francisco Núñez «Currillo», uno de los novilleros que sonaron en el último año. Se han dicho otras cosas con respecto a la ganadería de Carlos Núñez y sobre el fichaje de un torero de Albacete, que quizá necesitaban confirmación. Como don José supervisa, pero no actúa —según nos consta porque nos lo ha dicho él mismo—, y Pepe está en América, había que hablar con Manolo, y lo hemos hecho:

—¿Qué ocurre realmente con la casa Camará a estas alturas del invierno?

—Nada extraordinario, que yo sepa. Como todos los años por estas fechas, planeamos la campaña del verano, iniciamos los contactos y llevamos a cabo las gestiones que consideramos necesarias.

—¿Y una de esas gestiones ha sido el fichaje de Currillo?

—Efectivamente, a partir de la próxima temporada le apoderaremos.

—Que con Antonio Rojas son cinco.

—¿Es cierto?

—No lo apoderamos. Esa noticia surgió tras la pasada Feria de Albacete, pero no es exacta. Seguiremos con Paquirri, Dámaso González y Miguel Márquez, más el refuerzo de Currillo.

—¿Acaso están cambiando de política e intentan apoderar a un gran número de toreros?

—No. Apoderamos a los toreros que creemos pueden tener interés.

—¿Estos bloques servirán para debilitar el poder de los empresarios?

—Pues no sé.

—¿Acaso no son ustedes lo suficientemente fuertes ya?

—No seremos tan fuertes cuando el año pasado no pudimos ir a Madrid.

—¿Y qué dicen sus toreros? ¿Cabe la posibilidad de que salgan perjudicados? ¿Se quejan?

—Una norma que seguimos a rajatabla es no dirigir a nuestros toreros en bloque, ni mucho menos, sino considerar cada uno aparte, independiente. Es decir, nosotros no adoptamos una decisión con uno que pueda perjudicar a otro. Hacemos lo que creemos mejor para cada uno de ellos.

—Vayamos ahora a otra cuestión: la compra de la camada entera de Carlos Núñez.

—¡Hombre, si no la hemos comprado!

—Pero lo hemos leído.

—Bueno, estamos en invierno y se publican cosas. Será la típica noticia de invierno.

—Es que se ha escrito que usted mismo llamó para dar la noticia.

—Pues yo afirmo que no hemos comprado la camada de Núñez. Hemos tenido contactos, porque somos íntimos amigos de los ganaderos, y de cara a la próxima temporada, nos interesa que nuestros toreros tengan posibilidad de torrear sus corridas. Por otra parte, no es ningún secreto que es una de las mejores vacadas de España.

—Hasta tal punto que es de las que más caras venden.

—Barata no es. Y de su bondad estamos tan convencidos que nuestra ganadería está hecha con una punta de Núñez. Cuando fuimos a formar una vacada pensamos inmediatamente en esa casta.

—Entonces, ¿sobre qué trataron sus entrevistas últimas con los Núñez?

—Queríamos saber cuántas corridas tienen para la próxima temporada para manejar estos datos con las empresas.

—En resumen: ¿Podemos anunciar que no han comprado la camada de Carlos Núñez, que no apoderan a Antonio Rojas y que han fichado a Currillo?

—Efectivamente.

Anoten, pues, los aficionados estos datos.

DIAZ-MANRESA

VENEZUELA:

NO CUPO EL PUBLICO EN LA PLAZA AL INAUGURAR MARACAIBO SU MONUMENTAL

Antonio José Galán conquistó el «ROSARIO DE U





He aquí un aspecto exterior de la nueva plaza Monumental de Maracaibo, capaz para 18.000 espectadores, inaugurada el 18 de noviembre de 1972, por Palomo «Linares», Eloy Cavazos y Carlos Martínez.

La Policía y la Guardia Nacional despejaron la arena de invasores en la forma expeditiva que se desprende en la actitud de los agentes de la autoridad. El público de los tendidos apoyó a los protestantes



«NUESTRA SEÑORA DE LA CHIQUINQUIRA»

MARACAIBO. (Especial para EL RUEDO, por Víctor José López.)

La ciudad de Maracaibo, famosa en la época colonial por la seguridad que brindaba su puerto contra los ataques bucaneros y por su situación en la parte superior de la América del Sur, pasó a primer plano de nuestra era gracias a la riqueza petrolera de su lago, que convirtió, de la noche a la mañana, en los albores del presente siglo, a Venezuela en el país rico de Hispanoamérica. Esta riqueza atrajo culturas extrañas a la hispana, razón por la que el desarrollo de la Fiesta brava

no tuvo igual abono que en el resto del país. Más bien fueron costumbres sajonas y entretenimientos norteamericanos los que apasionaron desde hace tiempo a los habitantes de esta gran ciudad, segunda de Venezuela.

Pero la Fiesta es pasión, y por las venas de los habitantes del Zulia corre sangre dispuesta a sentir lo bello de la tauromaquia, razón por la que desde hace siete años se ha integrado al calendario taurino venezolano, celebrando el día de la Patrona, Virgen de la Chiquinquirá, dos corridas de toros, con toda la

pompa y el lujo de una plaza de primera.

Esta secuencia de corridas de toros ha entusiasmado a la Municipalidad en torno a la Fiesta, hasta el punto de que han construido una monumental plaza de toros —la tercera en capacidad de Venezuela— para 18.000 espectadores, que da categoría a los espectáculos que en ella se celebran, por su belleza y comodidad, a la vez que ha servido de atracción para que aficionados de diferentes países taurinos americanos se dieran cita en la VII Feria de la Chiquinquirá.

● FUE INDULTADO UN TORO BRAVO DE «LAS MERCEDES» EN LA SEGUNDA DE FERIA

El llenazo, como se puede ver, fue impresionante. El público que no pudo entrar en la plaza violentó la puerta del patio de caballos e hizo irrupción en el ruedo, exigiendo ser acomodado en su localidad

Por fin se autorizó a los poseedores de boleto, pero no de localidad a que continuasen viendo la corrida en el callejón, pese al riesgo que suponía la aglomeración si saltaba un toro. Por suerte no pasó nada

(Reportaje gráfico: VILLA)



LA FERIA DE MARACAIBO

1ª NO CUPO EL PUBLICO EN LA CORRIDA DE INAUGURACION

Eloy Cavazos corta la primera oreja

Palomo «Linares» y Carlos Martínez, en lucha contra el viento



Palomo «Linares» tuvo que pelear al mismo tiempo con el viento y con los toros en la corrida inaugural marabina

Tal y como se esperaba, se agotó el papel para la corrida de inauguración, que anunciaba en el cartel a Palomo «Linares», Eloy Cavazos y Carlos Martínez, con astados de Valparaíso. Pero hasta allí la previsión, puesto que la plaza se concluyó en la mañana del día de la corrida y por estas prisas ocurrió que no se calculó con exactitud el aforo de la plaza, lo que trajo como consecuencia que gran parte del público que había comprado boletos se quedó sin poder entrar en su localidad, ya que físicamente era imposible. Por lo que después de haberse lidiado el segundo astado, un grupo de personas —hombres y mujeres— irrumpieron en el ruedo, señalando, en señal de protesta, con su boletos a los que ocupaban los tendidos. Como todo ocurrió tan de repente, el desconcierto reinó por unos instantes, hasta que agentes del orden público obligaron a los «invasores» a resguardarse en el callejón. Estas personas habían entrado a la plaza violentando la puerta del patio de caballos. La violencia con que esgrimían su autoridad los guardias nacionales, la protesta del público en la arena y el respaldo a estos invasores por

parte del gentío que ocupaba el tendido obligó a la autoridad de la plaza —tal vez para evitar un tumulto general— a continuar la corrida, exponiéndose a un tragedia en caso de que saltara un toro al callejón, completamente invadido por personas extrañas a la lidia. No sabemos si el presidente de la Comisión taurina, doctor Luis Angulo López, consideró que de ocurrir una desgracia de este tipo sería menor que la que se podría producir a la hora de un tumulto con pánico.

Al lógico desconcierto que provoca una invasión de aficionados a los predios de los coletas, tenemos que agregar a la tarde de la inauguración de la Monumental de Maracaibo un piso de plaza casi movedizo y una ventisca peligrosa para los diestros.

PALOMO «LINARES»

Palomo Linares, con gran cartel entre los aficionados locales, no pudo cumplir en plenitud por lo antes expuesto. Se limitó a torear por alto, molinetes rodilla en tierra y otras suertes más que, complementos de la lidia, son muestras de arrojo en momentos en que, como sucedió la tarde de la inauguración, era imposible desplegar la muleta

ante la cara de los toros. Mató bien a su primer astado, y a su segundo, de pinchazo y estocada. La voluntad de Palomo fue agradecida con una ovación por el público.

ELOY CAVAZOS

Eloy Cavazos aprovechó en su primer toro el cese de la ventisca por unos instantes y realizó una bella, pero corta, faena. La inició sobre la mano derecha, a media altura, acomodándose luego para torear con gusto, corriendo suavemente la muleta. Cavazos comprendió pronto el gusto del público marabino y derrochó toreo pinturero y alegre, plético de molinetes y lasernistas, para rematar con el desplante de la regiomontana y una soberbia estocada, por la que le concedieron una oreja. Con su otro enemigo había vuelto a soplar peligrosamente el viento, por lo que inteligentemente

abrevió y mató con prontitud de estocada entera y descabello.

CARLOS MARTINEZ

El venezolano Carlos Martínez, torero de hechuras elegantes y ajeno a los desplantes, encontró un gran enemigo en el viento, por lo que, a disgusto del público, abrevió, matando a sus dos astados con prontitud, de media estocada el primero y de un bajonazo al sexto de la tarde.

Los toros de Valparaíso no lucieron lo debido gracias a las condiciones del piso. No obstante, en líneas generales fueron noblotes, sin malas ideas para los de a pie y bravos para los caballos, siendo castigados a gusto por los montados la mayoría de las veces. La corrida estuvo pareja, dando un promedio de 470 kilos en la romana de la plaza.



Paquirri, en la segunda corrida, fue muy aplaudido en banderillas, que puso en la forma que mostramos



Un pase natural de muy buen estilo de Antonio José Galán en el toro del triunfo que le valió el Trofeo ferial

zuliana. Su estilo de torear y valentía en la arena son del gusto de esta joven afición, muy dada a la vistosidad. A su primer astado —el tercero de la tarde— lo recibió con verónicas y chicuelinas, intercalando unas con otras, siendo ovacionado por el público. El toro fue bravo con los caballos, recibiendo dos varas bien colocados de los picaderos. Con la muleta inició Galán la faena, torcando por alto, enardeciendo luego al público con molinete de rodillas. Derechazos muy buenos en redondo, pases por la espalda, naturales templados, de bellísima ejecución. Una faena variada y para todos los gustos, que puso la plaza boca arriba, coreando el público el grito de «¡torero!», «¡torero!» y pidiendo el indulto del bravo y noble astado, que no perdió

un instante su fijeza en la muleta. La autoridad concede la gracia del perdón y Galán recibe dos orejas como premio a su labor.

Con su otro burel, que estuvo animado con la actuación de un espontáneo, Galán derrochó toreo tremendista, con pases aislados y sin ligazón, remedos del salto de la rana, en una faena sin méritos artísticos y con cierta dosis de valor —por sus desplantes—, que finiquitó de certero espadazo. Le concedieron una oreja y fue paseado a hombros al finalizar la corrida, siendo el primer torero que sale a hombros de la nueva plaza marabina y conquistando el trofeo Rosario de Nuestra Señora de la Chiquinquirá, máximo galardón de la Feria.

V. J. L.

2^a

ANTONIO JOSE GALAN CORTA TRES OREJAS E INDULTA UN TORO

Una oreja para Paquirri y silencio para Joselito Torres

Desiguales toros de «Las Mercedes»

JOSELITO TORRES

Las condiciones del piso de la plaza mejoraron en un cincuenta por ciento para la segunda corrida de Feria, al igual que cesó el fuerte viento que azotaba a la ciudad en estos días de Feria.

El veterano Joselito Torres se vio falto de oficio, desaprovechando un buen astado de Las Mercedes. Se limitó Torres a torearlo por alto, de pitón a pitón y con pases sin dominio, matando de una buena estocada. Joselito fue abroncado. Con el cuarto de la tarde, segundo de su lote, un manso peligroso por su incertidumbre, Torres se limitó a abreviar, matando con prontitud. Parte del público le agradeció esta rapidez. Hubo división de opiniones.

PAQUIRRI

El gaditano Francisco Rivera «Paquirri», al segundo de la tarde lo recibió con dos largas afaroladas de rodillas, que caldearon pronto el ambiente. Toreó luego a la verónica, fijando al astado en el platillo con ceñida media. En banderillas estuvo lucido, dejando dos pares de poder a poder y uno al quiebro, que, sencillamente, enloquecieron al público

blico marabino, adicto a lo espectacular. Con la muleta inició su faena en los bajos de sol, de hinojos, con cuatro muletazos. Luego, en los medios, torea por la derecha, iniciando cada tanda con un molinete y rematándola con uno de pecho. Buenos naturales, la música y de repente el toro se viene abajo. Tarda un poco el toro en embestir y Paquirri prefiere deshacerse de él; marca un pinchazo de buena ejecución y luego deja una entera. Una oreja y vueltas al ruedo.

El quinto toro de la corrida fue devuelto a los corrales por cojo y enfermo de las pezuñas, tanto de manos como de patas; inconcebible que la autoridad de la plaza lo hubiese aceptado. Lo sustituyó un manso de la ganadería mejicana de Peñuelas, que fue castigado con las banderillas negras. Este toro huía ante la presencia del matador, tal era su mansedumbre. Paquirri tuvo que correr tras él y «cazarlo», luego de que tras remedos de doblones le había introducido el acero repetidas veces en el costillar.

TRIUNFO DE GALAN

El cordobés Antonio José Galán fue el gran triunfador de la Feria



En la segunda corrida, Palomo se divirtió tomando fotos de la corrida. Le vemos retratar a un compañero cuando cambia los trastos



Galán y el ganadero González Caicedo, de «Las Mercedes», dan la vuelta al ruedo tras el indulto de uno de los toros

PARA GALLOSO EL ESCAPULARIO

Quinta corrida de la Feria del Señor de los Milagros

Triunfos a Ruiz Miguel y Galloso, con buenos toros de «Yéncala»

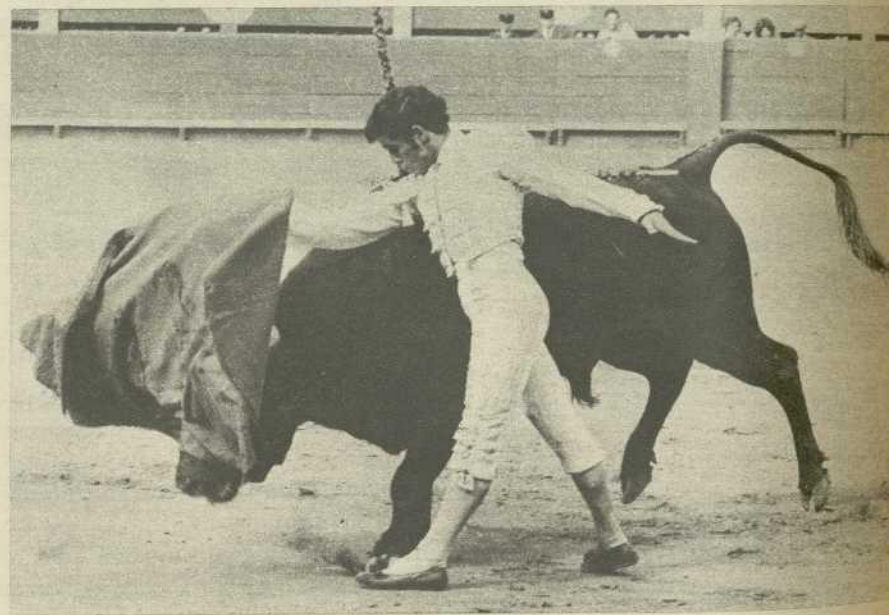
y de corta embestida. Ruiz Miguel se vuelve a lucir con el capote. Esta vez con cuatro verónicas y la media torera. Faena de acuerdo con las condiciones del toro, ejecutando muletazos por el lado derecho, que abrocha con el de pecho. Hay entrega del torero y reconocimiento por parte del público, que le brinda su aplauso. Estocada parada que es suficiente. Ruiz Miguel da la vuelta al ruedo, escuchando la ovación final desde los medios.

ROGELIO CERVANTES

El torero peruano venía resentido por una reciente cogida sufrida en la plaza de Cajamarca. Con el segundo de la tarde estuvo voluntarioso tanto con el capote como con la muleta, pero no logró el lucimiento esperado. Pases por la derecha e izquierda, molinetes sucesivos y los de pecho; algunos, movidos. Acaba



RUIZ MIGUEL. — Una fina verónica de Luis Miguel al toro que abrió la corrida, y un pase por alto del mismo diestro al toro en que corto oreja



LIMA, 19. (Por Raúl de la Puente. Especial para EL RUEDO.) — La quinta y última corrida de abono de la Feria del Señor de los Milagros resultó una de las mejores tardes de la temporada que se realiza en la plaza bicentennial de Acho.

Triunfaron Ruiz Miguel y José Luis «Galloso» y la ganadería de «Yéncala», de propiedad de Humberto Fernandini. Completó la terna el diestro nacional Rogelio Cervantes, que actuó sin fortuna toda la tarde.

FRANCISCO RUIZ MIGUEL

El diestro de San Fernan-

do volvió a manejar el capote con lucimiento. Al primero lo recibió con excelentes verónicas y más tarde, en el quite de turno, por chicuelinas. El toro, que resultó bravo y noble, se estrelló contra un burladero y se rompió el pitón derecho. Una lástima.

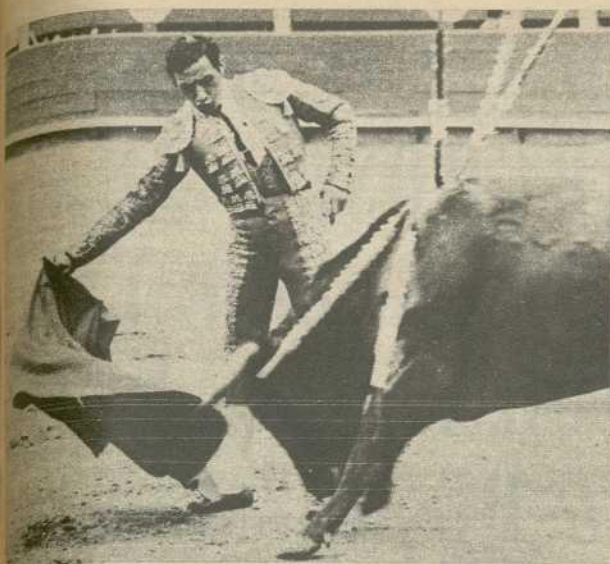
Ruiz Miguel realiza un enterado trasteo —el mejor que hemos visto en esta Feria—, casi todo por el pitón intacto. Naturales templados, llevando muy bien el brazo, que se repiten en series sucesivas. Molinetes, pases de pecho, más naturales, esta vez más

ceñidos, aprovechando la buena embestida de la res. Tres rechazos y el de pecho, trincheros y adornos de buen gusto. Con el estoque, el diestro señala un pinchazo arriba, luego una estocada parada y el descabello al primer intento. Se pide la oreja, que se le concede. Es una oreja ganada a ley. El diestro, visiblemente emocionado, da la vuelta al ruedo, entre las muestras de simpatía del público. Al toro se le concede el honor de la vuelta al ruedo.

El cuarto animal es el de mayor peso, pero resulta soso

con unos giratorios y las manoletinas. Estocada tendida que termina con la vida del animal. Hay división de opiniones.

El quinto es un toro de «La Huaca», que no se presta para cosas mayores. Cervantes veroniquea aceptablemente, y con la muleta está empeñoso, pero sin lograr el triunfo. Muletazos por alto, rechazos y naturales, pero el toro se viene a menos. Estocada desprendida y varios descabellos. Suena un aviso. Hasta que, por fin, agarra la estocada final. Nuevamente



ROGELIO CERVANTES.—Dos momentos de la actuación de Rogelio Cervantes, que dividió las opiniones. Le vemos en un redondo y uno por alto



se dividen las opiniones en los tendidos.

JOSE LUIS «GALLOSO»

Muy artista y decidido esuvo el toreo de El Puerto de Santa María. Al tercero lo recibe con unas verónicas rodilla en tierra, que se ovacionan fuerte. Faena de las buenas, a base de naturales largos, templados, llevando embebido al toro en la muleta. Pases de pecho, molinetes,

cambios de mano, el farol y el abanico en señal de total dominio. Entrando bien deja todo el acero arriba, que es suficiente. Merecida mente, Galloso corta las dos orejas y da la vuelta al ruedo. En gesto noble hace salir a sus compañeros de terna y al ganadero, y todos dan otra vuelta al ruedo, entre las ovaciones del público.

Con el sexto, un toro bravo y con fuerza, Galloso se luce al torear por verónicas.

Con la muleta vemos un trasteo acertado, en el que intercala derechazos y naturales, que acaba con vistoso remate. Pinchazo y estocada habilidosa acaban con la vida de la res. (Nueva oreja para Galloso, que da la vuelta al ruedo.)

Al final de la corrida Ruiz Miguel y Galloso son paseados a hombros por el ruedo, con el público puesto de pie en los tendidos.

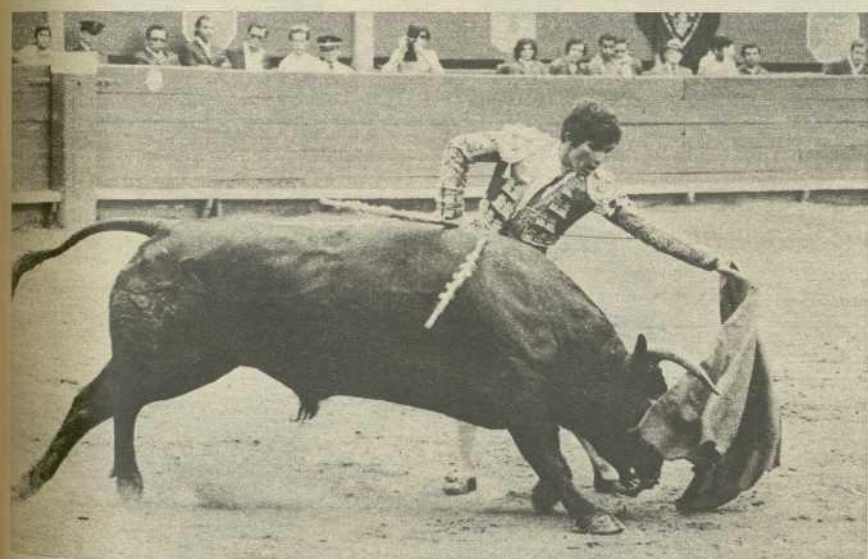
Con las banderillas se lu-

cieron Manolo López y Alejandro Arrieta «El Tata», que tuvieron que saludar montera en mano.

La gente salió satisfecha de la plaza, luego de presenciar una buena tarde de toros.

El peso de los toros: 500, 450, 482, 512, 468 y 500 kilos.

Las reses de «Yéncala» tenían presencia y mostraron bravura y nobleza.



JOSE LUIS «GALLOSO».—Las gráficas corresponden a la faena al de Yéncala, en que Galloso cortó las orejas y ganó el «Escapulario» de Lima. (Fotos cortesía de LA PRENSA.)



PARA JOSE LUIS «GALLOSO» EL ESCAPULARIO DE LA FERIA



El Jurado designado para conceder el «Escapulario de Oro del Señor de los Milagros», otorgó dicho trofeo al diestro español José Luis «Galloso».

El Jurado tomó en cuenta las condiciones de las bases, que en uno de sus puntos dicen: «El premio se otorgará a la mejor actuación en conjunto.»

El «Escapulario de Plata» se concedió a la ganadería de Yéncala, de propiedad de Humberto Fernandini, y premios secundarios fueron concedidos al picador José Murro, al peón de brega Félix Rivera y al banderillero Alejandro Arrieta «El Tata».

La reunión se llevó a cabo en el Salón Municipal del Concejo Distrital del Rímac, Carlos Morales Guzmán, asistiendo la totalidad de las diez personas designadas para otorgar el codiciado trofeo.

La entrega del «Escapulario de Oro» se realizó en una reunión, a las siete de la tarde, en la Municipalidad del Rímac.

Luego hubo una fiesta de celebración en el Club Unicornio de San Isidro.

MULTA A POLOMO

Los miembros del Jurado no tomaron en cuenta la actuación del torero Palomo «Linares», porque, según declaraciones del alcalde del Rímac, pesa sobre él una multa de 10.000 soles por querer «afeitar» las astas de un toro que se lidió en la corrida del domingo 12 del presente.

A una pregunta formulada de que por qué no se había dado a publicidad dicha sanción, el alcalde del Rímac respondió que había notificado al empresario de Acho de esta anomalía.

José Luis «Galloso» ganó el trofeo por unanimidad.

R. de la P.

(Las crónicas desde Lima fueron recibidas vía Iberia.)



EL GUAPO LUCAS BLANCO, LOS MARCHOSOS JUAN LEON, EL BARBERO Y EL ARISTOCRATA RAFAEL PEREZ DE GUZMAN

De la muerte afrentosa en garrote vil a la muerte heroica en lucha contra los bandoleros, pasando por las juergas y broncas tabernarias

Por Eduardo DE GUMAN

LOS TORE

Fruto natural, lógico y casi inevitable de la desorbitación romántica, la españolada tiene su claro origen, conforme apuntamos la semana pasada, en la fantasía exaltada y calturienta de una serie de artistas. Los numerosos novelistas, dramaturgos, poetas, músicos y pintores que visitan España en el segundo tercio del siglo XIX nos transmiten una visión apasionada y alucinante —deslumbrante de color en la superficie, pero triste y sombría en el fondo— de la vida española de su época. El cuadro que trazan, en el que sobresalen siempre el rojo de la pasión y la sangre y el negro del luto y la muerte, resulta hoy tan falso como lo fuera en todo momento. Sin embargo, la leyenda, igual que sucede con todas las que han sido, son y serán, tiene un leve punto de apoyo en la realidad: las existencias azarosas y folletinescas de una serie de toreros, muchas de cuyas hazañas aparecen a nuestros ojos empapadas en los chafarrinones de un esperpento valleinclanesco.

Resulta curioso y entretenido, aleccionador, incluso, recordar ahora estas vidas violentas y desgarradas de los llamados toreros del bronce, más célebres por sus peripecias fuera de los ruedos que por su maestría frente a los astados. Aunque ninguno de ellos llega a ocupar un lugar preeminente en la tauromaquia de su época, todos resuenan todavía en nuestros oídos con música de cantante grande como protagonistas de romances populares y ensangrentados. Hace ocho días hablábamos de los misterios y crímenes de Manuel Bellón «El Africano» y de José Ulloa «Tragabuches», cuyas vidas desventuradas les convierten en arquetipos

de toreros de españolada. Hoy queremos hacer lo mismo con otros cuatro diestros de la primera mitad de la pasada centuria. Son Manuel Lucas Blanco, Juan León «Leoncillo», Juan Pastor «El Barbero» y Rafael Pérez de Guzmán. De origen, trayectoria y educación muy dispares, no hay entre ellos otro lazo de unión que ser toreros profesionales y la vida dramática, aventurera y disparatada que los envuelve en un halo de majeza, decisión y valentía que adquiere en ocasiones perfiles de auténtica heroicidad.

MUERTE EN GARROTE VIL

Si José Ulloa «Tragabuches», del que hablamos días atrás, consigue eludir el siniestro garrote que le espera en lo alto de un patíbulo como justo castigo a sus andanzas con los Siete Niños de Ecija, hay otro torero que poco después termina en él de manera trágica. El infortunado Manuel Lucas Blanco no es, sin embargo, un forajido como el Gitano, ni tiene su cabeza a precio en ningún momento. Durante toda su vida actúa con mediado éxito como lidiador de reses bravas; cuando muere hace ya diecisiete años que tomó la alternativa en la plaza de Madrid, toreando antes y después de una manera ininterrumpida.

Desgraciadamente, además de torero, Manuel Lucas Blanco es un tipo bravucón, matonesco y perdonavidas. Huérfano de padre, empieza a trabajar de niño en el matadero sevillano, que en los comienzos del siglo XIX no es precisamente una escuela de buenas costumbres. Allí aprende a sortear y matar toros, pero también a utilizar el estoque, la



JUAN LEON

puntilla o la navaja como medio adecuado para solventar cuestiones personales. Reina un ambiente general de chulería en su lugar de trabajo, y el futuro diestro logra superar a todos sus compañeros y ser conocido por el apodo de «El Guapo Lucas».

Le protege en sus comienzos taurinos El Sombrero, en cuya cuadrilla va como banderillero, pero con el que acaba riñendo; acompaña después, en calidad de medio espada, a Panchón, un torero cordobés de fuerzas hercúleas y carácter violento parecido al suyo, y terminan pelearse también. Se une entonces al Bolero, un matador de muy segunda fila, que es quien le otorga la alternativa en Madrid. Traba luego una gran amistad con Juan León, que se esfuerza inútilmente por meterle en la cabeza los rudimentos del arte taurino. Al cabo tienen que desistir, reconociendo y proclamando que Lucas Blanco, de un valor suicida ante los cornúpetas, es de una absoluta cerrazón mental.

Concluido en 1823 el breve paréntesis constitucional, Lucas se declara decida y rotundamente absolutista. Lo mismo hacen la inmensa mayoría de los toreros, con las únicas

ten en el único apoyo del Trono de Isabel II. Manuel Lucas Blanco —que vive en Sevilla y reside temporadas enteras en Madrid, sitios ambos en que los carlistas no llegan a poner los pies— continúa armando terribles broncas, insultando a los liberales cuando tiene unas copas de más y echando mano a la navaja en cuanto alguno le contesta. Sigue siendo «El Guapo Lucas» del matadero sevillano y se dejará matar cien veces antes de que nadie ponga en duda su majeza y flamenquería.

Es lógico presumir que un día u otro acabará mal. En 1837, cuando la guerra civil alcanza un punto de máxima virulencia y las pasiones están más exaltadas, Manuel Lucas Blanco viene a torear a Madrid las corridas de primavera. Una tarde de abril, en un colmado de la calle de Fuencarral, el torero, que está borracho, discute violentamente con un miliciano nacional llamado Manuel Crespo de los Reyes. El miliciano, también bebido, contesta a sus insultos con otros mayores. El diestro le desafía, los dos salen a la calle y Lucas mata a su adversario de dos navajazos.

Se trata de un suceso vulgar y sór-

hermanos de la Paz y la Caridad. En tan angustioso trance, el torero demuestra una asombrosa entereza. Perece a manos del verdugo y en garrote vil. Es el primero y último torero, en toda la dilatada historia de la tauromaquia, que ha de escalar las gradas del patíbulo.

LA FLAMENQUERIA DE JUAN LEÓN Y EL BARBERO

Pero si es el único diestro en sufrir muerte tan infamante, son muchos los toreros de la misma época cuyos caracteres y costumbres corren parejas con las de Manuel Lucas Blanco. Hay en el segundo cuarto del siglo XIX, en plena floración romántica, toda una serie de lidiadores que parecen empeñados en dar la razón a los enemigos de la Fiesta respecto a la influencia perniciosa que ejerce en el ánimo de cuantos intervienen en ella. Son tipos arrebatados y perandiscos, con un concepto especial de la propia dignidad, que consideran preciso realizar constantes demostraciones de hombría. Aunque esta hombría no pase de bravuconería chulesca y sus lugares

predilectos de exhibición sean tabernas y lupanares.

Aparte del desgraciado Lucas, cabe incluir entre esos toreros a El Sombrero, cuyas intemperancias le granjearon una fama especial; a Francisco González «Panchón», Juan León, Juan Pastor «El Barbero», José Muñoz «Pucheta», Manuel Domínguez «Desperdicios» e incluso, en cierto modo y manera, el aristócrata cordobés don Rafael Pérez de Guzmán.

Aunque situado políticamente en la acera de enfrente, Juan León no cede un ápice en marchosería y flamenquismo a Lucas Blanco o a El Sombrero. Juan León tiene mayor volumen torero que los otros dos; discípulo de Curro Guillén, al que trata de salvar en la trágica tarde de Ronda, echándose encima de los cuernos del toro que tiene prendido a su maestro; compite luego con el propio Montes y es maestro a su vez de Curro Cácharos. Juan León es, por último, uno de los toreros andaluces que frecuentan el café de la Unión y que hacen relumbrar la calle de Alcalá cuando pasan por ella, de acuerdo con la letra de un famoso caracol.

—Pero aquí no hacemos ahora his-

EROS DEL BRONCE

excepciones de Roque Miranda y Juan León. Pero mientras los demás diestros procuran contener dentro de ciertos límites su inquina hacia los liberales, Blanco se ensaña con ellos. No sólo denunciando a la Policía fernandina a cuantos conoce, sino los insulta y desafía con palabras soeces cuando sospecha que puede oírle cualquiera de ellos.

Al margen de sus simpatías o antipatías políticas, continúa siendo el mismo. Frecuenta colmados y tabernas, organiza juergas a diario y derrocha alegremente lo que gana en los ruedos. Presume de valiente y arremete a palos o puñaladas al primero que se le pone por delante. Su carácter irascible le lleva incluso a encararse con el público en las plazas. Muchas veces insulta a voces a los espectadores o reta a quienes desapruaban su labor. Promueve repetidos y ruidosos escándalos y tiene que ser amonestado por las autoridades, sin que nada ni nadie le haga entrar en razón.

Como torero es corto y basto. Carece de la finura y elegancia de El Sombrero o del dominio de que hace frecuente gala Juan León. No obstante, pisa con firmeza los ruedos, se arrima lo posible a sus enemigos y tumba a los astados de magníficas estocadas, propinadas sin ningún estilo, pero entregándose materialmente. Sus temeridades, que alternan con desconocimientos y torpezas, llegan con facilidad y fuerza a los públicos y le permiten mantenerse en una decorosa segunda línea durante más de tres lustros.

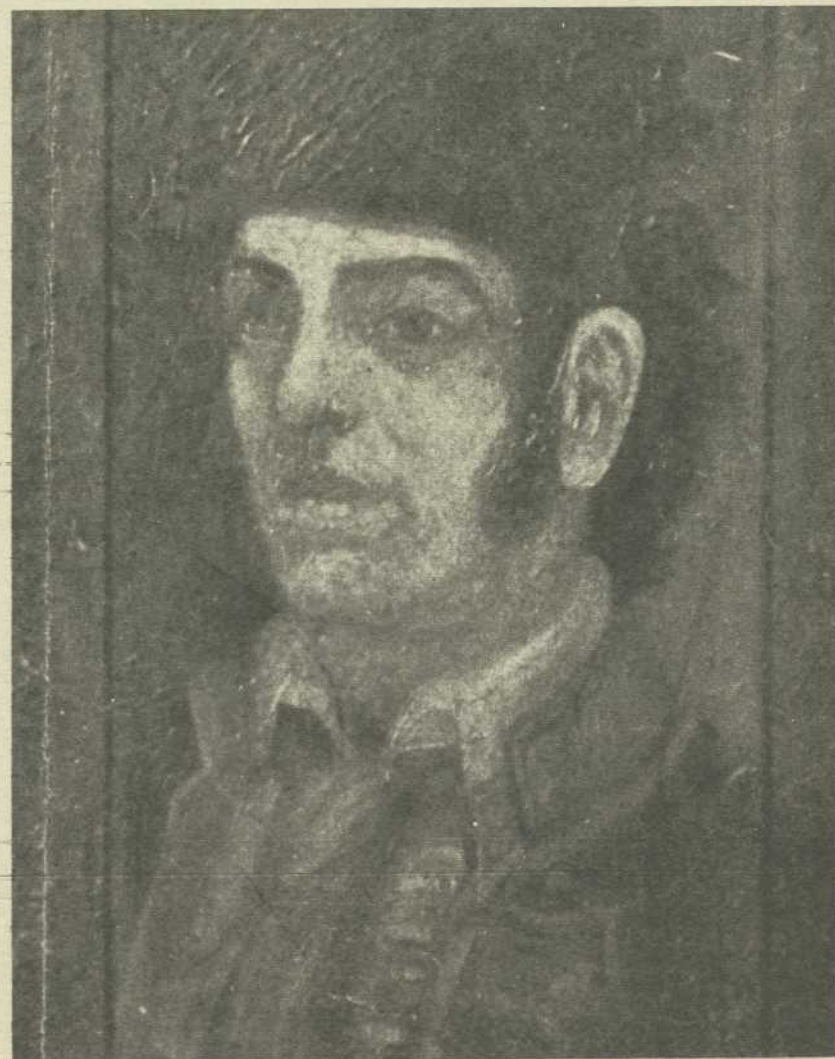
No cambia de ideas ni de conducta cuando a la muerte de Fernando VII, los constitucionales, perseguidos hasta la víspera, se convier-

dido, de una riña tabernaria, en que dos beodos dirimen a puñaladas sus diferencias. Pero los fervores absolutistas del matador y el hecho de que la víctima sea miliciano nacional, le dan un matiz político que no tiene. La aproximación de las tropas de Don Carlos, que llegan por esta época a las puertas mismas de Madrid, excita los ánimos populares contra el torero, que corre grave peligro de ser linchado. Cuando le juzgan, la gente se arremolina en torno al edificio de la Audiencia y el abogado defensor tiene que ser protegido por la fuerza pública.

Manuel Lucas no se aflige ni intimida y contesta en tono de reto a cuantas preguntas le dirigen. Esto, unido a la efervescencia reinante y a los antecedentes matonescos del preso, influyen en los jueces que dictan una sentencia condenatoria. El torero es condenado a sufrir la pena infamante de muerte en garrote vil en medio de una plaza pública de la ciudad.

Todos los toreros, olvidando en el acto las rencillas que puedan tener con Lucas y desafiando lo enrarecido del ambiente, hacen gestiones para conseguir el indulto. Quiénes más se distinguen en sus esfuerzos en pro de una conmutación son Juan León y Francisco Montes «Paquiro». Llegan hasta los miembros del Gobierno e incluso dirigen peticiones de clemencia a la Reina gobernadora. Pero ni Doña María Cristina ni los Ministros se atreven a revocar la sentencia.

El 9 de noviembre de 1837, con el impresionante ceremonial de costumbre, Manuel Lucas Blanco es conducido al lugar de la ejecución, acompañado por dos largas filas de



EL BARBERO

LOS TOREROS DEL BRONCE

toria de sus méritos taurinos, sino de su turbulenta vida fuera de los ruedos. Juan León es tan manirroto, desprendido y juerguista como pueden serlo sus enemigos políticos antes mencionados. Más aún que ellos gusta «Leoncillo» de los alardes temerarios, de las bromas del peor gusto —gamberradas, las llamaríamos hoy— y de las broncas tabernarias. Nadie pone en duda su valor, sobradamente demostrado a lo largo de su dilatada vida profesional; pero, a veces, muchas veces, prueba su temple organizando formidables escándalos.

Un día de 1824, por ejemplo, cuando la persecución contra los constitucionales llega a su culminar, se le ocurre presentarse en la Maestranza vestido de negro de pies a cabeza, en contraste con el Sombrero, que lleva un traje rosa y oro. Es un claro desafío al público realista que llena la plaza y que llama despectivamente «negros» a los liberales. Provoca, como probablemente ha previsto, una violenta protesta de los espectadores. Juan León aguanta impertérrito la bronca y cuando finaliza la corrida hace frente, estoque en mano, a quienes pretenden echársele encima. Se va a pie de la plaza y durante todo el camino hasta su casa contiene con el estoque a los que tratan de acercársele.

—Si alguno llega a tocarme —dice después— le hubiera atravesado de parte a parte.

Si este gesto de reto puede estar justificado por una rabiosa proclamación de sus ideales políticos cuando la inmensa mayoría calla amedrentada, un conocido escritor taurino —Velázquez y Sánchez, íntimo amigo del diestro— cuenta otros muchos alardes que no tienen sombra alguna de justificación. Uno de ellos, penetrar a caballo en el café del Turco, derribando mesas y atropellando parroquianos para arrojar sobre el mostrador un puñado de peluconas para pagar los desperfectos y convidar a los presentes. Otro, dar una moneda de oro a un mendigo, disparándole a renglón seguido un pistoletazo, haciendo que la bala le pase muy cerca de la cabeza a fin de divertirse viéndole correr espantado. Otro más, recorrer las orillas del Guadalquivir en las tardes de asfixiante calor agosteo y apoderarse de las ropas de cuantos se encuentran en el agua bañándose para forzarles a volver desnudos a sus casas. Y junto todo esto, centenares de peleas y broncas «por que no consiento» que nadie se me ponga por delante; borracheras constantes que minan su salud y gestos de gran señor dilapidando cuanto gana, ya que, según sus palabras, «Mi dinero es el primero y donde está el señor Juan León, no paga nadie.»

Torero típico de pandereta y españolado es también Juan Pastor «El Barbero». Cuñado de Juan León —casado con una de sus hermanas— no puede comparársele en los ruedos, pero le supera ampliamente en la calle. Violento, fanfarrón y agresivo cruza como un vendaval por la Sevilla colorida y pintoresca de su tiempo. Gana bastante dinero y gasta mucho más; viste con mayor lu-

jo que nadie y sus caballos, sus coches y sus queridas —a las que pasea lujosamente alhajadas— provocan comentarios escandalizados. Se pelea con su misma sombra y tiene la pistola o el cuchillo al alcance de la mano. Nada le asusta y desafía al mundo entero. En una ocasión rompe desdeñoso una orden judicial de embargo de sus bienes y persigue a tiros por las calles a los alguaciles que se presentan en su casa, lo que le vale un año largo de encierro. Sale de la cárcel más jaque y terno que entró y tiene tantos enemigos que cuando, quebrantado de salud y sin un real en los bolsillos necesita que le den una corrida, dice amargado y sincero al empresario:

—Media plaza se llenará con gentes que irán con la esperanza de ver cómo me mata un toro.

LA DEFENSA DE LA DILIGENCIA

Don Rafael Pérez de Guzmán el Bueno, hijo de los condes de Villamanrique del Tajo, aristócrata cordobés, militar en su primera juventud y torero más tarde, sintetiza y compendia a ojos de los escritores románticos que visitan España las virtudes y defectos de la raza. Para todos ellos, e incluso para no pocos nacidos aquende de los Pirineos, puede pasar por representante auténtico de la pandereta nacional, de la española.

Nacido en 1803 y decidido a seguir la carrera de las armas, estudia en Madrid e ingresa como oficial en el Cuerpo de Guardias de Corps. Carácter extrovertido y alegre, amigo de juergas y emociones, se aburre en la monotonía de las funciones palaciegas y logra ser destinado al regimiento de Caballería del Príncipe, de guarnición en Devilla. En la ciudad del Betis se hace pronto famoso por su liberalidad y sus francachelas. Alterna con la gente del bronce y tiene a gala que nadie le supere ni en las peleas ni en las diversiones.

Le atraen los toros y se lanza de lleno a cultivar su afición. Primero en el campo, derribando reses a caballo; después, compitiendo en encerronas y festivales, incluso con los más afamados profesionales del toreo. Asiste a la Real Escuela de Tauromaquia, da muestras sobradas de valor y destreza y recibe las enseñanzas y consejos del anciano Pedro Romero y de Jerónimo José Cándido. Alentado por ellos y en contra del parecer de todos sus familiares, resuelve hacerse matador de toros. Consigue una licencia de su regimiento y abraza de lleno una profesión tan mal considerada entonces.

Hace su presentación en la plaza de Aranjuez, en una corrida presenciada por Fernando VII, el 28 de mayo de 1831. Previo permiso del rey, Paquiro le cede uno de sus enemigos, y Pérez de Guzmán lo lidia con valentía y arrojo. Vuelve a torear al domingo siguiente y consigue ser aclamado con entusiasmo cuando al perder la muleta en un natural saca un pañuelo y entra a matar a volapié, tumbando al morlaco de una estocada hasta el puño.

El mismo 13 de junio de 1831 confirma su alternativa en Madrid de

manos de Manuel Romero Carreto. Es el primer aristócrata español profesional del toreo y la gente acude curiosa dondequiera que se le anuncia. Dando de lado la rotunda aposición de los suyos, olvidado de la carrera de las armas, se consagra por entero a estoquear reses bravas. Aunque de mediana estatura, tiene prestancia y empaque dentro y fuera de las plazas. En los ruedos compete sin desdoro con los mejores diestros de la época; en la calle sigue siendo el mozo alegre y tronera, que se las tiene firmes con todos los jaques y es punto fuerte en las jaranas populares.

Durante siete años torea en casi todos los cosos de España, excepción hecha en Córdoba, donde no quiere actuar por una deferencia hacia sus familiares. Sigue viviendo en Sevilla, pero acude a Madrid todas las temporadas. En la de 1837 interviene en siete corridas en la capital de España, alternando con Miranda, Paquiro, el Morenillo, Lucas Blanco y Juan León. Está contratado también la temporada siguiente y se anuncia su presentación en el festejo que ha de celebrarse el 23 de abril.

No llega a torear dicha corrida. Viene desde Sevilla en la diligencia de Cádiz, que tarda cinco días en hacer el recorrido. Los tiempos están

revueltos, abundan las partidas de forajidos en las serranías andaluzas y los llanos de La Mancha, y dos escopeteros acompañan al conductor en la baca del carruaje. El 15 de abril de 1838, la diligencia es atacada por una cuadrilla de bandoleros a pocas leguas de La Guardia en lo que hoy es provincia de Toledo.

Se traba una áspera lucha. Durante ella, Rafael Pérez de Guzmán —que frente a los toros ha dado tantas pruebas de valentía y arrojo— tiene un comportamiento heroico. Es el primero en contestar a las descargas de los bandoleros y con toda probabilidad se apea del vehículo, que ha detenido momentáneamente su marcha, para manejar con mayor desembarazo las armas. Lo certero de sus disparos hace vacilar a los asaltantes. Aprovechando su indecisión, la diligencia reemprende la huida y el torero queda sólo y a pie haciendo frente a un numeroso grupo de enemigos. Muere así, conteniendo a los forajidos y protegiendo la fuga de los viajeros del coche, en una estampa similar a la que unos años después se repetirá centenares de veces en el Oeste americano y que divulgará por el mundo entero el cinematógrafo y la televisión.

Eduardo DE GUZMAN

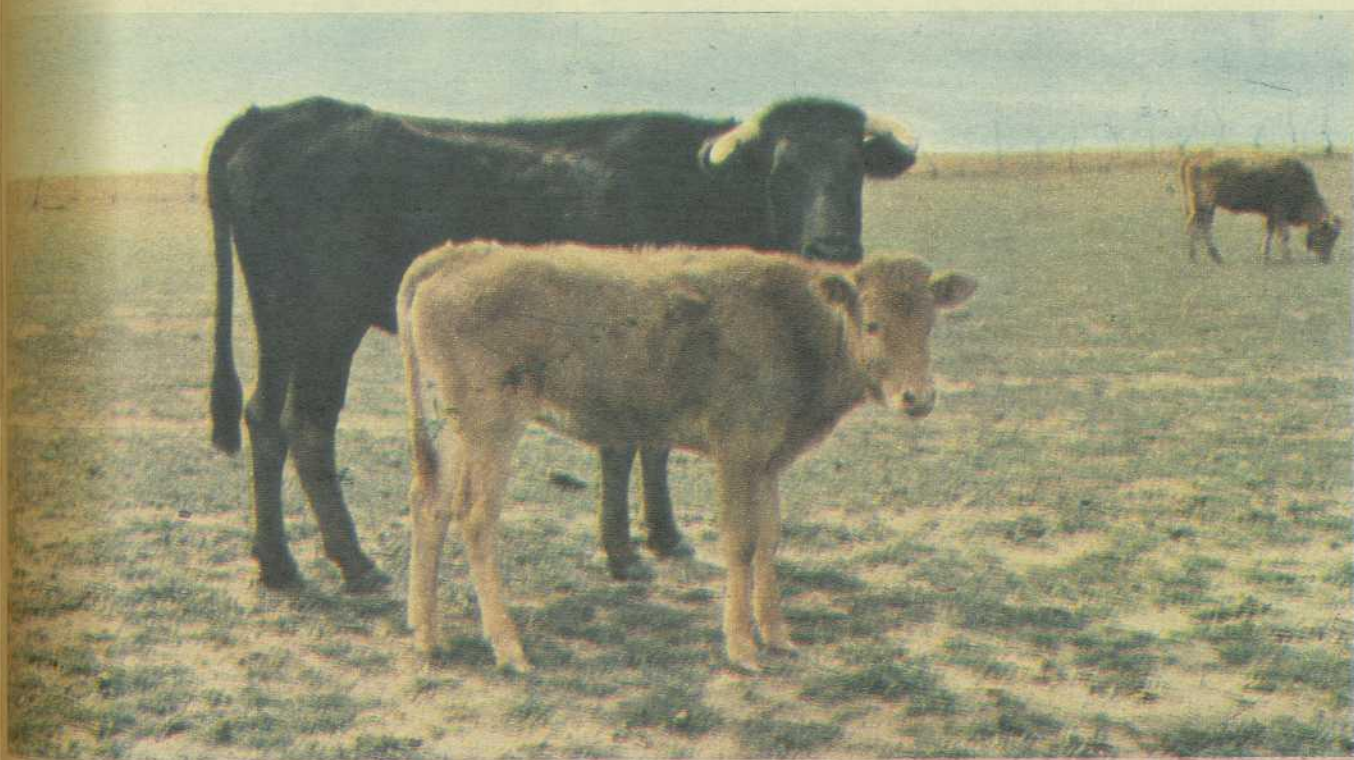


PEREZ DE GUZMAN

LAS VACAS DE OLITE

Por Rafael
GARCIA
SERRANO

(Y OTROS ASUNTOS DE TOROS)



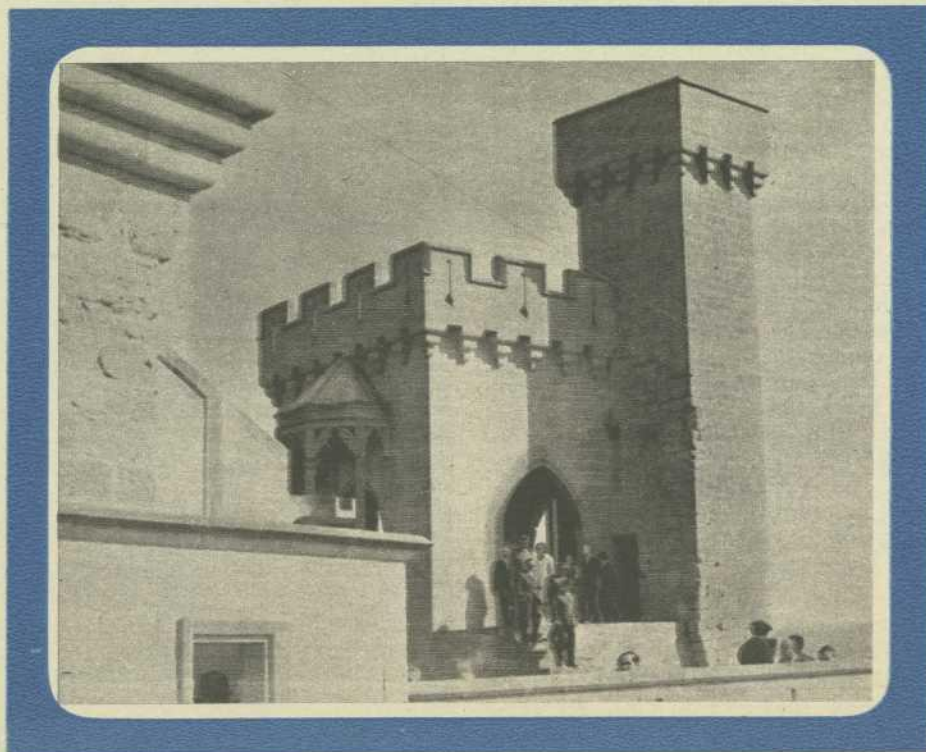
II

ONDE ANOCHECE Y ASOMA GO-
YA, DON FRANCISCO,
LA CABEZA...

Cuando la vaca salía a la plaza, lo primero que veía era a Gabari. Este pasaba a la primera vaca, a la segunda, a la tercera, también a la cuarta vaca y, en fin, a todas. Así hasta que llegaba el refresco.

Durante media hora, las autoridades merendaban no sé si en el mis- mo Ayuntamiento o en el local de la escuela. Nunca me invitaron, y no guardo rencor por ello, ya que mis meriendas, bien en casa de mis huéspedes o en las de mis amigos, eran sobre los tablaos o debajo de ellos —que de todo hablaremos—. Eran como de autoridades y aún me- jores, o por lo menos más libres.

Merendaban los alguaciles, los va- padores, los borrachos, los maleti- dos, Gabari, Gilito, «el Rajao», los fe- riantes, un par de gitanas que esta- ban de parada con su chulo, el pú-



blico en general y también las co- madres que, en lugar de ir a la pla- za, se quedaban tirándole de la ore- ja a Jorge en las umbrías y solita- rias calles.

(De una de estas tertulias nació la luminosa, radiante y jovial idea de atar un cencerro al jergón del tálamo sobre el cual un viudo y una viuda, ya maduros, decidieron em- pezar de nuevo. El cencerro cumplió con su deber, proporcionando a las alegres comadres el testimonio que buscaban incluso con anticipación sobre el horario previsto por las más optimistas y picardeadas. Ni siquie- ra había llegado la hora del desayu- no —y la boda fue a las seis de la mañana—, cuando el cencerro cum- plió con su deber.)

¡Ah! Al chulo de las gitanas le pa- gaban un duro por servicio y en cier- ta memorable ocasión —que yo gra- baría con letras de oro en la puerta de un Banco—, el que hacía en la cola el número diecinueve pagó con un billete falso de veinte duros, re- cogió los diecinueve de plata y por no quedar mal dio de propina una botella de clarete. Porque en la ri- bera también florecen los genios de las finanzas. E incluso los genios que entreceran su dosis de moral con su dosis de financiero.

Merendaban los feriantes, los charlatanes y también los curas, ge- neralmente en casa de don Carlos Berdún, cuyos balcones daban, ya lo dije, a la plaza, y cuya despensa lin- daba con la abundancia y la selec- ción, amén de que su bodega era selecta. Supongo yo que también las vacas merendaban, porque se lo ha- bían ganado, igual que el viudo, la viuda, las gitanas y el chulo anterior y oficialmente citados.

Después del refresco —¡qué mara- villosa nombre, qué delicada metá- fora, que fino subterfugio!— se sol- taban más vacas.

Todas las vacas, al salir a la pla- za, lo primero que veían era a Ga- bari. Gabari las esperaba a pie fir- me en la misma línea de toriles.

¿Qué hacía Gabari allí?

Torear, sencillamente, eso: torear. Su concepto estético del toreo era un tanto rutinario e ingenuo, pero en él se hundía la raíz de arte tan ex- traño. Gabari quería demostrar la superioridad del hombre sobre la fie- ra. Tenía algo de cazador de bison- tes, una buena porción de Hércules, una extraordinaria dosis de ingenio y un valor caudaloso, torrencial, oceánico: un valor que anegaba fi- sicamente la plaza hasta producir ahogo. El chico «los tenía bien pue- tos», certificaba gravemente el Se- nado, y también la Guardia Civil, los mozos, los chillos de las mujeres y hasta las aseveraciones, por supues- to gratuitas, pero bien fundadas, de las doncellas.

Lo primero que hacía Gabari era ofrecer una versión rupestre de la larga cambiada. Operaba a cuerpo limpio. Sabía la enorme destreza alojada en los remos de una vaca re- sabiada, y su desafío inicial consis- tía, justamente, en tirarse de cabeza a ellos y salir indemne. Esta suerte se la vi practicar también con algún novillo en puntas, aunque, entonces, el Alcalde le amonestaba paternal- mente y el alguacil le mostraba, con ostentosa discreción, la llave del ca- labozo, que iba en su faja como una albaceteña desafiante o como, en otros lugares menos populares, la llave de oro de los gentilhombres.

Gabari quebraba vacas con la cin- tura, saltaba por encima de ellas de Norte a Sur, de Este a Oeste, al re- vés; en los dos últimos rumbos, a

LAS VACAS DE OLITE (Y otros asuntos de toros)

pies juntillas. Se sentaba sobre el lomo de las vacas, lo mismo a mujeriegas que arrecabalico. Un rodeo tejano le hubiese hecho morir de risa. Aguantaba las embestidas con el cesto, pero, claro, él solo, sin la tradicional ayuda de la cola de mozos que anticipaba, con aire prehistórico, la conga negroide y alegre que vendría años después. Hacía el Tancredo con una sábana, sobre una mesa o sobre una silla, o sobre una silla puesta encima de la mesa —tan valerosa y estoicamente que su sábana tenía tanto de toga senequista como de mortaja cristiana—, corría metido entre los cuernos, incluso apoyado en ellos como sobre dos bastones.

Era el Mío Cid de la Tauromaquia, y yo también decía que los tenía muy bien puestos, cosa que alaimó a mi padre cuando lo solté el año de mi ingreso en el Bachillerato en la primera cena familiar, a mi regreso de Olite para comenzar el primer curso.

Muchas vacas se cansaban antes que él; otras, colmas de sabiduría, le dejaban por imposible. Se fingían mansas, cojas, burriciegas o agotadas, hasta que algún despistado picaba en el anzuelo y ése las pagaba todas juntas, como el acreditado, barbuti y maloliente chivo expiatorio. Las vacas que lo conocían de otros años se negaban a salir al ruedo, y cuando saltan, obligadas por los contundentes argumentos de los pastores, se tendían casi en la puerta de los corrales a esperar el relevo.

Gabari instrumentaba unos endemoniados pases, pocos, con un saco de arpillera. Una sola vez le vi con un capote de brega en las manos, pero se le notaba un tantico atarugado. Era joven, taciturno, numantino, terco. Con frecuencia le vi esperar en toriles la salida de la vaca, encajar el topetazo metiendo el estómago en la cuna, colgarse de los cuernos, ser arrastrado unos metros para luego, en el momento oportuno, jugar los talones y darle a la vaca la vuelta de campana. Rugíamos de entusiasmo. A veces le sangraban los antebrazos y hasta la espalda bajo la camisa o la blusa, pero aquello era normal. Los senadores del tablao de los viejos le echaban aguardiente en las desolladuras. Mano de santo.

Las vacas estaban hechas migas desde el segundo día de las fiestas y adelgazaban a ojos vista. Las vacas arruinaban su salud con Gabari. A todo el mundo le gustaban las fiestas de Olite; a las vacas, no, y era por causa de Gabari. A todo el mundo le sentaban bien las fiestas de Olite —tábanos y pirrileras, aparte—; a las vacas, no. Las vacas se resentían de la cuerna, de los riñones, del espinazo, de las patas, del corazón, de la cola, y era por Gabari.

Atardecía con una suavidad delicada y hermosa como pintada por Patinir. Las torres del castillo se iban apagando y de los viñedos preñados venía un aire pagano, gentil y animoso. Baco estaba en la tierra y en el cielo, y en las botas, y en los

pellejos, y en los toneles, y en las botellas, y en las almas. Pero un Baco apacible, humanísimo, festejador, que también enternecía el corazón y otros órganos sensibles de las mozas. Se encendían las luces eléctricas, las de ordenanza y las suplementarias, tan festivas, de colorines, en forma de una gran estrella sobre la plaza. El humo de la cena condensaba una niebla succulenta sobre los tejados, y por los toriles seguían saliendo vacas sin cesar; a veces, dos o tres de un golpe, o en partidas guerrilleras, que sembraban la alarma en el ruedo a la par que un cristiano regocijo en los balcones y tablaos, sobre todo en el de los viejos. Y allí estaba Gabari, tan terne, infatigable en lo de obsequiar con su arte a la afición, multiplicado por tantas vacas como hubiese en el ruedo al alimón, sacando a cada una su jugo y haciendo con cada una su juego. Me parecía que Gabari poseía el don de la ubicuidad en el ruedo, acaso porque era una palabra que acababa de aprender hacía poco. Pero en esto soy objetivo. Creo que poseía tan singular y precioso don. Años más tarde lo hubiese dudado porque yo ya le daba al mostagán, pero entonces no bebía más que un vaso de clarete en las comidas y algún tiento que otro a las botas de los hermanos mayores de mis amigos, que nos las ofrecían con una grandeza de alma que Dios se la bendiga. Pero jamás vi doble, ni triple, ni cuádruple. Tuvieron que pasar años antes de verme sometido a tan extraños y divertidos fenómenos. Gabari era obicuo como yo soy calvo. Yo admiraba a Gabari. Gabari era, para mí, un héroe immaculado, un Aquiles sin par y sin fallo en el tendón. Los tenía bien puestos también los tendones. Gabari era para mí un diestro singular. Cuando la presidencia, quizá con la asesoría de los jugos gástricos, determinaba levantar la sesión hasta la mañana siguiente, la mocina bulliciosa, las chicas guapas, las chicas de lindos colores que venían de fuera, las muchachas de servicio que se acercaban desde Pamplona —a pasar las fiestas, a lucir el talle con los vestidos de la capital—, los del tablao de los viejos y hasta los concejales, clamaban a coro:

—¡Vaa-cas, vaa-cas, vaa-cas!

Yo también clamaba; clamaba como un tío bueno, clamaba como un energúmeno. Clamaban los vagabundos y los borrachos, y los mendigos del calabozo, y también clamaban los alguaciles, y los curas francos de servicio que aún quedaban en el balcón del maestro.

Los mozos del ruedo se arrodillaban frente al Alcalde, los concejales, el comandante de puesto de la Guardia Civil y demás autoridades.

De rodillas, junto a toriles, clamaban pidiendo:

—¡Vaa-cas, vaa-cas, vaa-cas!

En medio de todos, patético, decidido, con los brazos en cruz, clamaba Gabari. Estaba fresco e irritado como el Cantábrico con marejada. Era como aquel fantoche heroico, sarcástico y feroz que pintó Goya en «Los fusilamientos de la Moncloa». El Alcalde sacaba el pañuelo. Un ronco alarido llameaba como una hoguera en noche de tormenta.

Entonces Gabari se adelantaba hacia los toriles y se ponía a esperar.

«... y Sevilla»

El Chato Gilito era también torero, pero más por lo fino. El valor se le notaba menos que a Gabari, no

porque anduviese escaso de tan preciado artículo, sino porque lo daba por supuesto y tendía, por tanto, más a exhibir su arte que sus riñones. Para darlo bien masticado: Gabari era un castellano, y Gilito, un sevillano.

Al Chato Gilito jamás le vi con un saco de arpillera en las manos; él llevaba siempre su buen capote de brega, amarillo y rojo. Durante la República lo llevaba más amarillo y rojo que nunca, porque el Chato Gilito era un carlista de cuerpo entero y, además, de los que creían —como uno— que el arte es propaganda. De modo que él desplegaba la bandera española en un par de ve-

rónicas y se quedaba tan fresco. Levantaba su bandera, que era la de todos, aunque muchos aún no lo sabían, a la hora del encierro, a la del aperitivo, antes y después del refresco, pero más que nunca, luego de comer y antes de las vacas porque, es el justo momento de consignarlo, la especialidad del Chato Gilito eran los novillos, y como mejor toreaba él era después de hacer el paseillo detrás de un caballero en plaza. Le gustaba cumplir los ritos con puntual decoro, con grave dignidad, con natural elegancia.

Nadie, nunca, llevó mejor que él la chaquetilla corta, la faja roja, verde o azul, el pantalón gris abotina-



Le o a cuadritos blanquinosos y la de visera. Sus gorras a cuadros, sus gorras grises y lisas, sus gorras negras o azules, hubieran encajado a un «dandy» de Londres o a un señorito del mismo que a un señorito del Círculo de Labradores de Sevilla o a un torero de tronío. El se calaba la gorra al comenzar las fiestas y no se la volvía a quitar hasta que terminaban, salvo a la hora de brindar la muerte del novillo y trabajar con la muleta y la espada. No se quitaba la gorra ni a la hora de bailar en el Niza, ni en aquel salón que había en la carretera, cerca de una calle que accedía a la plaza, ni en el Círculo, ni en ninguna parte. Bailaba como toreaba, con la misma unión, y tanto al bailar como al torear no tenía miedo a la proximidad del contrario y entrecerraba los ojos como si hiciese el amor. En ambos casos, el Chato Gilito se jaleaba con cierto susurro entusiasta, buchón, y diría francamente que arrullador, con palabras y suspiros entrecortados, en pleno éxtasis. Lo más parecido que he visto a una luna de miel, previas bendiciones o sin ellas, es el amor sentimental del Chato Gilito. Si digo que Sevilla se acurrucaba en el alma ribereña del Chato Gilito y que se le derramaba Sevilla en los mil y un lances de que era capaz, en la sandunga de sus andares, en la fantasía de sus vestimentas toreras, en el simple ademán de un brindis, en la gracia de su conversación; en fin, en todo, puede que alguien frunza el ceño.

Claro que si ese alguien se molestara en considerar que el toreo a pie nació en Navarra, entre Olite y Tudela, y que luego Sevilla le echó filigrana a lo que en un principio era solamente valor y destreza, bien puede convenir conmigo que el Chato Gilito recibió de Sevilla —misteriosa y casi milagreramente— una especie de extracupo de ángel, de gracia, de duende, en concepto de un cheque de gratitud nominal y por lo tanto creo que intransferible a cualquier otra persona. Andalucía recompensaba en el Chato la invención de la navarra, el lance que seguramente dio origen a la suma esencia del arte de torear con ambas manos y de capa: la verónica. La Sevilla ésta que dormía en el alma del Chato era, claro, una Sevilla muy particular, una Sevilla fuertemente interpretada —yo aventuraría, si señor, que hasta feliz y honestamente colonizada— por uno de los más extraordinarios tipos que hayan brotado nunca en la tierra de Olite, dura y gentil. No era alto el Chato, más bien regordete y sonriente como el Antonio «Bienvenido» cincuentón de nuestro tiempo; pero con la capa en la mano se transfiguraba hasta parecer un leonario del Greco, de aquellos de la Legión Tebana.

Las cuadrillas entraban por la puerta de la plaza que daba al mercado y a la fuente, o sea, de frente a la fachada del Ayuntamiento. Solía pedir la llave «El Rajao», así llamaba por un corte que tenía en la cara, no por otra cosa, que para cuando yo lo conocí y empecé a admirarlo, ya había sido sargento en África por méritos de guerra; por otra cosa habría que haberle llamado todo lo contrario, porque era —y es, gracias a Dios— un hombre templado, sereno y pletórico de valor.

Para pedir la llave «El Rajao» elegía un buen caballo o, si se terciaba, un buen mulo, un mulo soberbio, relimpio, bien enjaezado. Se podía leguis sobre el bombacho azul



de manera que recordaba un tanto a los gauchos; su chaqueta de gala, su clavelón en el ojal, su camisa blanca y un sombrero de fieltro. No sé por qué razón el sombrero de fieltro era un símbolo de distinción a la hora de vestir las fiestas taurinas de la ribera. Fardaba más que un sombrero cordobés. Supongo que las botas de elástico se las prestaría al caballero en plaza algún guardia civil amigo, porque «El Rajao» no se llevaba bien con don Niceto Alcalá Zamora, que fue el más ilustre abonado a las botas de elástico por los primeros treinta; y digo supongo, porque también puede ocurrir que «El Rajao» las hubiese comprado con el exclusivo fin de lucirlas en la fiesta, empalmadas y cubiertas de cuello por los leguis, al pedir la llave. En la ribera sobra fargue-

la del Alcalde; dos, porque la cabalgadura no sabía estarse quieta, espantada por el vocerío —singularmente los gritos de las mozas—, y también porque los chiquillos, desde debajo de los tablaos, gritaban: «¡Arre!», acompañando esta breve arenga con un meneo de sus varicas o de las cañas de los cohetes entre las patas del jaco e incluso en zonas más sensibles y eróticas, para de este modo ponerle al «Rajao» algunos obstáculos suplementarios en su ya de por sí difícil tarea.

(Debajo de los tablaos, los tablaos, para entendernos, se estaba muy bien. Lo sé porque los visité con frecuencia. Predominaban en tal localidad los inocentes niños y los mocitos curiosos de asistir a un curso parcial de anatomía femenina sin más esfuerzo que el de mirar hacia

los más amigos del propietario. La gente le concedía mucha importancia a eso de coger o no la llave. Era como una suerte taurina más. Puede que como un oscuro augurio, que era fasto si la llave iba a parar al sombrero de fieltro del «Rajao», y nefasto si la llave caía al suelo.

«El Rajao» era hombre hábil, sereno, de buen pulso y suerte. También le llamaban «El Rajau» —dependía del grado cultural—, siendo su verdadero nombre, que yo me lo sé divinamente, José García Pérez. Recogida la llave en el fieltro, el caballero en plaza, ya cubierto, la mostraba en su diestra orlada con cintitas bicolores —o tricolores, que de todo hubo según pasamos de los veinte a los treinta— mientras se lucía con un galope al hilo de las tablas, dando vueltas a la plaza hasta plantarse en el portón que daba al mercadillo y colocarse al frente de las cuadrillas, igual que en África al frente de su pelotón.

Nunca faltó el Chato Gilito al frente de la suya.

Ya metidos en la guerra, recordaba estas tardes cálidas y a veces hidrófobamente ventosa de Olite como una anticipación de mil sucesos, como el último sol de paz, desde el enfrentamiento total de los españoles hasta la unificación, y ahora hasta mucho más allá, hasta tocar los barandales de hoy y la vuelta de muchos exilados. Y nadie lo tome a broma ni a la natural inclinación que siento a advertir el latido



za para eso y para mucho más. Los leguis acaso procediesen de África. ¡Quién sabe!

«El Rajao» montaba como un vaquero y era capaz de poner en superdirecta a cualquier cabalgadura en el breve espacio acotado para plaza. La llave de los toriles, una llave nada simbólica, grande, pesada, de difícil manejo, la arrojaba el Alcalde desde el balcón del Ayuntamiento.

El Alcalde de Olite necesitaba ser un hombre fuerte y de puntería, porque la llave tenía que sobrevolar el tablao de los músicos sin describir a ninguno, y, además, colarse en el sombrero del «Rajao», que tanto por cortesía como para evitar accidentes penosos se había descubierto preventivamente. El sombrero del «Rajao» se movía por dos razones: una, porque su dueño así lo quería para facilitar el dichoso encuentro de la llave y el sombrero, del que dependía tanto su buena fama como

arriba. Algunos mozalbetes saltaban como quien va a encestar, y a uno, ya con bozo galán y la voz quebrada y fronteriza, le pescaron con un palitroque tratando de hurgar donde no debía. Alguien le reprendió a patadas en el culo, y respondióle el gamberro, que tenía trazas de diablético:

—¡Otra, pa'iso ellas nos mean...!

Y es verdad que alguna moza, entre la imposibilidad de moverse del tablao hasta la hora del refresco o de la última vaca nocturna y las cosquilleantes emociones taurinas, se aviaba como podía sin gritar siquiera «agua va», porque en la superficie no hubiese sido bonito y en las bodegas no lo hubiera oído nadie.)

Si el Alcalde no era muy fuerte, los músicos se desfilaban al fondo de su tablao, que era el único horizontal, y debajo del bombardino se cubrían, con el instinto militar que da aquella tierra a sus hombres,

de la política, incluso en la vida al detall, puesto que «El Rajao» era falangista, y el Chato Gilito, ya lo dije, requeté, y los dos se llevaban muy bien y competían deportiva y amistosamente con Gabari, que estaba del otro lado, que cuando llegó la hora —e hizo muy bien— se largó a combatir del otro lado, y que ya hace tiempo que regresó a sus lares. Al «Rajao» le vi en Somosierra y en Teruel, siempre con la primera centuria de Navarra, la que mandaron Gerardo Lastra y Nombela, la llamada «de la noche y el silencio» por sus operaciones tipo legionario. Siempre bajo las órdenes de Sotelo, a quien apodábamos «El Blindado», porque entre su valor y su sordera permanecía erguido en medio de los tangays más apabullantes. «El Rajao» fue voluntario, ya maduro, y de nuevo sargento por méritos. Repetía su carrera desde cero, como quien vuelve a novillero para ganar nueva alternativa. Volví a encontrarlo en

LAS VACAS DE OLITE

(Y otros asuntos de toros)

San Sebastián, muchos años después de la guerra, donde había puesto un bar que al conjuro de su amistad y buen humor se transformó, por una tarde, en el viejo y amado Sansebastián. De nuevo di con él cuando yo andaba en la aventura de dirigir «Los ojos perdidos», y vino a verme y a recordarme tiempos pasados y por falta de respiro aún le debo la devolución de su visita. Ya no tenía el bar y creo que era funcionario de no sé qué. La última vez que le vi fue en una comida de sargentos provisionales, con una copa de coñac y un puro haciendo las delicias del laureado general Zamalloa con el relato desvergonzado de sus aventuras. Lo pasamos los tres muy bien. Seguía como siempre, fuerte, alegre, remangado, cordial, caballero en plaza, caballero en todas partes, buen jinete, a pesar de sus años, sobre ese mulo costroso y resabiado que es la vida, con su sombrero de fieltro, el de las tardes triunfales, sobre su ancho corazón, la llave pescada al vuelo.

El Chato Gilito era un torero largo y de recursos, como Joselito, pero no tenía correa, que es lo que le pasaba a Belmonte, don Juan, aunque sí tenía, juntos, los años de Galito y Terremoto en sus años de competencia.

Tener correa es tener fuelle, piernas, agilidad, cintura. Gento tenía correa. Gorostiza la tenía y también Gaínza. El mozo de más correa en Olite se llamaba Madera, por mote pueblerino, y las chicas gritaban: «¡Huy, qué correa tiene Madera!», al verle salir con bien de un «sprint» con vaca en la cintura.

El Chato Gilito no tenía correa, pero tampoco le hacía falta, y en esto, ya lo ven, coincidía también con don Juan Belmonte. En arte, allá se iban el uno y el otro, pero, en cambio, el Chato estaba más gordo y en su cara lunar nunca vi otra cosa que una ancha sonrisa de felicidad.

¿Dónde estarán las fajas rojas o azules o verdes del Chato, qué habrá sido de sus gorrillas a cuadros, de sus pantalones pintureros, de sus negras zapatillas toreras, de sus corbatas de colores hidrófobos?

¿Qué se habrá hecho de sus pañuelos de seda cruda, de su capote de brega rojo y amarillo?

¿En qué celeste pradera toreará el Chato Gilito para los infantes de Aragón y otros galanes, para don Juan II y don Alvaro de Luna, para don Rodrigo Manrique y tantos nobles caballeros, para las damas del príncipe de Viana y de doña Blanca de Navarra y para muchos comunes amigos, ya no del tiempo antiguo, sino del nuestro? ¿Dónde toreará para el general Tutor, para mi hermano Juan José, para tantos que se fueron antes y después que él?

El Chato Gilito inventaba como Victoriano de la Serna, se dormía en la suerte como Cagancho, discurría en los brindis como el Gallo: lanzaba en trance. Era un místico, y yo no podría jurar que no haya observado alguna vez en él fenómenos de levitación en medio de una tanda de

chicuelinas, y eso lo mismo en tiempos de la Dictadura, de la Destablada o de la República. Otras veces cerraba los ojos mientras instrumentaba una serie de verónicas y se dormía entre un natural y un pase de pecho bien vaciado. Esto era debido al religioso y místico entusiasmo que le traspasaba, y a ratos a su afición al clarete o al tinto de la tierra, cuando no a una sabia combinación de ambas virtudes. Podía suceder que en estas circunstancias, el novillo obra-

deras, no faltaban mozos de pelo en pecho —entre ellos, Gabari— que desafiaban los cuernos limpios de la fiera y se la llevaban en volandas hasta ponerla de nuevo en suerte, sin que el Chato llegase a enterarse de la incidencia.

El Chato Gilito era un torero con la inspiración de un ángel y la organización de trabajo de un ingeniero —que eran a un tiempo el anticipo de los tecnócratas y los protagonistas de las novelas de mi tocayo el

¡Oh, qué dulce tiempo que ya no ha de volver; qué inefables tardes de Olite, qué hermosas vueltas al ruedo las del Chato, sonriente, zumbón, capaz de burlarse de su propia sombra, dentro o fuera de sus éxtasis!

Uno de los orgullos de mi vida es haber conseguido la amistad del Chato Gilito cuando él era un hombre y yo un niño. Amistad que siempre conservamos y a la que guardo especial devoción. Cuando yo crecí me trataba como a un igual y yo me



se sin conocimiento de las reglas del arte —la falta de enseñanza es algo antiguo y penoso en toda España, tanto entre los animales como entre las personas—, de modo que el novillo se largaba a husmear en el tablado de los viejos, mientras el Chato continuaba en el centro del ruedo un tanto rectangular su última interpretación de la mariposa islandina rematada por una fantasía que hubiera firmado, sin una sola vacilación, el mismísimo «divino calvo»; esto podía suceder, y de hecho sucedía algunas veces, pero todos sus admiradores continuábamos beatos de su arte, jaleando su faena, porque aquello era el toreo puro, la esencia misma del toreo, el toreo por el toreo, y porque, además, sabíamos que el novillo acababa por volver al Chato, humilde, sumiso, como un San Francisco vacuno que dijese «Hermano Gilito», catequizado por su arte maravilloso.

Si el novillo era duro de entende-

viejo Pérez y Pérez—, de modo que algunas veces, ya de mañana, en el Niza, a la hora del aperitivo, capote de brega en las manos, entre aceitunas rellenas y sardinas de lata y filetes de anchoa con variantes, entre vino y vermouth con gotas y gaseosas de bolita, nos predicaba cómo iba a torear por la tarde de acuerdo con un programa mínimo —al que le llegaría el plus o el plan de desarrollo del arfegato místico, del soplo genial sobre el terreno— y con unos modos que a la vista estaban, porque allí mismo exponía con toda clase de pormenores la faena prevista para la tarde, de manera que si a uno le gustaba lo que estaba viendo podía bisarlo por la tarde más seriamente, y si no le gustaba, podía quedarse en una alcoba fresca y oscura, con el suelo de baldosa discretamente regado, a dormir la siesta. No sé de nadie que adoptase la segunda solución. El arte del Chato Gilito encandilaba siempre.

sentía como admitido en el Círculo Tradicionalista de los Caballeros de la Tabla Redonda. Si me invitaba a sandía era como si me nombrase gentilhombre del toreo y de la virilidad probada. Dos veces le vi en la guerra. Las dos me abrazó y me decía:

—¡Pa la próxima Cruz torearemos juntos!

Yo, la verdad, con la euforia, decía que sí, pero no estaba por la labor.

A la hora del refresco, el Chato y su cuadrilla se merendaban buena parte del novillo que acababan de lidiar, y algunas tan exquisitas como inenarrables en cualquier relato decente y a las que se referían con brillo en los ojos, invitándome:

—Majo, de lo que se come se cría...

Después, el Chato volvía al ruedo con su capote, con su bandera, con su buen puro entre los dientes, y una vez por vaca, al menos una vez, lanzaba con el mismo reposo sereno del que tantas muestras dio en la guerra. La hizo en la plana mayor del comandante Tutor, en calidad de enlace. El comandante ascendió y ascendió, y el Chato comentaba:

—Chico, cuanto más asciende, más cerca estamos de los tiros.

Aquella plana mayor fue famosa. En ella iba un correligionario del Chato que solía declarar modestamente:

—A mí, mi decalítrico diario de tintorro no hay quien me lo quite. Del «amariconau», lo que me echen.

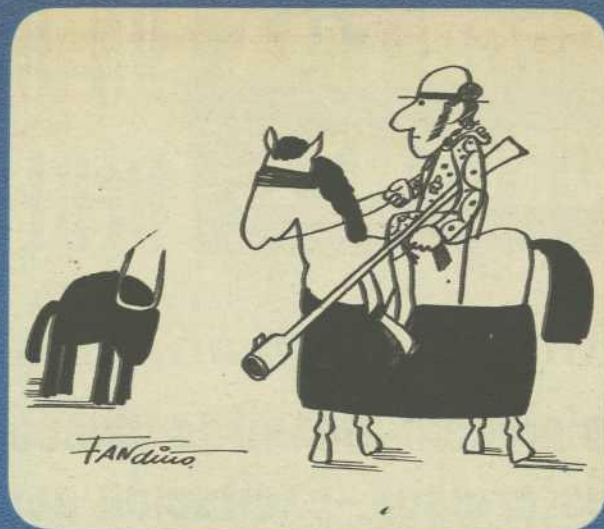
Llamaba vinos «amariconaus» desde la manzanilla y los jereces a los rosados y claretes y a los dulces de cualquier clase. A todos los dulces los clasificaba de la misma manera:

—No hay quien aguante este moscatel.

Pero éstos ya son otros cuentos que se salen de la candente arena y han de quedar, por tanto, para ocasión más oportuna.

En el próximo número, «LOS VERANOS TRANQUILOS DE MANOLETE».





HUMOR TAURINO

Por FANDIÑO

LOS VARILARGUEROS



PROBLEMA URGENTE:

UN ORGANISMO OFICIAL TECNICO-CIENTIFICO DEBE ESTUDIAR LAS CAIDAS DE LOS TOROS

Conviene el análisis «post-mortem» de los animales inválidos
Opiniones: Un virus desconocido.-Falta de sales en la alimentación.-Calambres misteriosos.-Excitación nerviosa.-Influencia de los desinfectantes en los pastos...

Nos atrevemos a decir que el tema más importante que tiene actualmente planteado el espectáculo taurino es el de las caídas de los toros, que en 1972 ha llegado a su cota máxima. Más importante incluso que el de la edad, el del trapío, el de la imaginación de los toreros y el del posible desfase de la Fiesta. Sencillamente, podemos afirmar que el trapío y la edad de los toros, la imaginación de los espadas y los posibles atractivos de la Fiesta no valen para nada si el elemento fundamental es un inválido, que da lástima, en lugar de infundir respeto.

En los últimos tiempos, en nuestra revista, varios especialistas han tratado el tema. Se ha hablado de consanguinidad, de alimentación y de otras facetas. La verdad es que hay una discrepancia casi absoluta sobre el tema. Nos preguntamos, estupefactos ante la cuestión —al ver que nadie se pone de acuerdo—, cómo es que en este siglo, en el que todo está estudiado científicamente, las caídas de los toros pertenecen al mundo del misterio. Acaso estamos ante otra muestra típica de la falta de seriedad que parece inmanente en el espectáculo taurino. ¿Cómo es posible que a estas alturas no se hayan unido los ganaderos para tratar tamaño problema y encargar a los especialistas un estudio profundo? ¿Se analizan las glándulas de los animales lidiados que han padecido el mal de las caídas? ¿Ha tomado bajo su tutela alguna entidad responsable el descubrir este «veneno»? Nadie parece preocuparse: ni los ganaderos, ni Gobernación, ni Agricultura. ¿Cómo se explican las previsiones sobre el tiempo que va a hacer dentro de un mes —fenómeno científico, pero aleatorio, por las diversas circunstancias que concurren— y nadie sepa o se interese por saber el fenómeno negativo de las caídas de los toros...?

Nosotros, muy preocupados por el tema, porque de él depende el futuro de la Fiesta, de un futuro más o menos largo, pero que debe continuar con dignidad, hemos inquirido a los ganaderos sobre este mal. Desde luego, no hubo unanimidad, pero alguna luz puede sacarse sobre el tema.

El ganadero don Francisco Galahe nos dice desde «Hernandinos» con su proverbial amabilidad, que «una de las causas principales de las caídas —quizá la más importante— sea el estado de excitación que invade a los toros la víspera de la corrida, por las continuas molestias a que son sometidos. Primero, y previo a la víspera fatídica, deben soportar el pesaje en el campo, encajonamiento, viaje y desembarque en la plaza. Y cuando empiezan

tranquilizarse, nuevo reconocimiento. Todo esto, unido a su carácter temperamental y la natural resistencia que oponen (esfuerzos, derrotes, etcétera), supone que la mayoría de los toros saltan al ruedo en mermaidas condiciones físicas, y un tanto por ciento de ellos, heridos internamente. Después, si se entregan en la lidia, se caen. Desde luego, en todo este proceso influye el peso, porque en las plazas de tercera, a las que van con menos kilos, no se caen. Añadan que se les molesta menos. En las plazas de tercera sacan más fuerza y, como digo, no se caen».

Don Manuel Arranz, uno de los ganaderos cuyos toros sufren excesivas caídas, no da una explicación concreta, pero señala —y esto nos lo ha dicho directamente— que algunos corrales, por ejemplo, el de Bilbao, son demasiado duros y causan lesiones a los toros. Animales que

ilegan en perfectas condiciones físicas —y ponía el ejemplo de este año de un toro de Juan Mari— acusan después cojera en el reconocimiento de los veterinarios.

La teoría que escuchamos recientemente a don Juan Pedro Domecq quizá sea la más original y muy digna de tenerse en cuenta. Juan Pedro achaca las caídas a ciertos calambres que sufren los toros en las primeras carreras. Muchos de ellos necesitarían mucho más tiempo para recuperarse que los veinticinco minutos que dura la lidia. Pone un ejemplo que puede ser definitivo: las vacas que se corren en los pueblos se caen la primera vez, pero nunca el segundo o tercer día del encierro. Ciertamente hay castas más propensas que otras a las caídas, mas para el señor Domecq la lástima es no poder hacer la experiencia de varios días con los toros...

Para don Antonio Méndez el misterio está en la alimentación. Habló de motivos diferentes, como los piensos compuestos, fincas inadecuadas, etc. Dijo que él ha alimentado a sus toros con habas, y también se han caído. Y puso especial énfasis en que los toros tienen posiblemente deficiencias de sales en su alimentación, especialmente de calcio y yodo, sales que es posible que tenga la hierba de las marismas andaluzas, pero no las de las demás zonas de España. Conste que esto era una hipótesis. Decía Méndez:

—Yo creo que todo es debido a la escasez de sales. Si los toros no toman en sus alimentos normales esos 400 gramos diarios de sales, hay que facilitárselos poniéndoles bolas de sal o por otros medios.

Se refirió también Méndez a la consanguinidad y al excesivo calor



SALAMANCA Y SU ZONA GANADERA

**En 1971 fueron
inscritas 878
cabezas menos
que en 1970**

**ESTADISTICAS DE
LOS HERRADEROS
DE LOS ULTIMOS
AÑOS**

Nuestro colega «La Gaceta Regional» de Salamanca, ha publicado la siguiente información, que reproducimos por su evidente interés:

soportan los toros en el trans-

cambio, para don Francisco es un misterio completo. Man- la teoría de que los toros se a causa de una enfermedad transmitida por virus, hasta ahora descubrir.

por su parte, don Eduardo Miura por una investigación a fon- en asunto tan trascendental, y que la Junta Nacional de Gana va a tomar cartas en el asun- Para Miura no hay mejor pienso los toros que la hierba, ya que ella no sólo se alimentan, sino se purgan y fortalecen, en mo- que no ocurre con los piensos se- insiste Miura en que en el cam- andaluz, en la temporada que ter- los toros no tuvieron pastos es en otoño y primavera, por la

también ha opinado sobre el te- don Félix Moreno de la Cova, y la referido al posible virus, "con- ciencia, quizá, de las desinfeccio- químicas de los pastos".

asimismo muy conocida la opi- de don Juan Belmonte Cam- airada por la Prensa de estos que señala que los toros se po- que son criados pensando to. ro. Quizá pueda estar ahí lid. Porque, por lo que sabemos, consanguinidad existió tradicio- nte en el ganado bravo, los siempre estuvieron sometidos a misma excitación nerviosa los víspera de la corrida, sufrieron mismo calor en el transporte y se regaron en la lidia. Otra cosa di- te es el cambio de la alimen- y el peso que deben soportar.



Quien esto afirma ha leído otras razones, como son la falta de casta y la falta de sangría que sufren los toros al ser picados con la cruceta, lo que hace que se congestionen.

Recientemente, en nuestro sema-

nario, en un interesante artículo, el marqués de Albayda daba las solu- ciones para acabar con las caídas de los toros, soluciones que gustosa- mente reproducimos, porque no con- viene que caigan en olvido:

- 1.º Evitar la consanguinidad.
- 2.º Que los toros tengan la edad conveniente (cuatro años) y no un peso excesivo.
- 3.º Que se les dé la adecuada alimentación desde que nacen hasta su lidia.
- 4.º Que procure el ganadero, dentro de sus medios posibles, que los toros hagan el necesario ejercicio para fortalecer sus músculos, que se atrofian por falta de movimiento.
- 5.º Que el ganadero tenga una mayor exigencia en el comporta- miento de sus reses en la prueba de tienta.
- 6.º Que se vigile el estado sanitario de la ganadería, evitando las enfermedades que abundan en muchas zonas ganaderas, particular- mente la brucelosis y la glosopeda.
- 7.º Que por la autoridad competente se modifiquen las normas actuales en la suerte de varas.

En términos generales coinciden con las apreciaciones de los ganade- ros. Quizá en las opiniones que he- mos tenido la paciencia de ir acumu- lando se concrete un poco más la cuestión. Se habla en la alimentación de pastos verdes y no secos y de sales minerales; se habla de prime- ros calambres, de virus desconoci- dos, de la influencia de los produc- tos químicos sobre los pastos, etc.

Pero nos permitimos insistir en la pregunta:

¿Cuándo una investigación técnica oficial?

Y un matiz:

¿Cuándo el análisis «post-mortem» de las reses que sufren el mal?

R. DIAZ-MANRESA

La campaña de herraderos correspondiente al año 1972 dio comienzo en el pasado mes de octubre, mes tradicional en Salamanca para esta clase de trabajos ganaderos.

Al igual que en campañas anteriores, los be- cerros, tanto los destinados para festejos con ca- ballos como para sin picadores, serán marcados con el número correspondiente a la cifra termi- nal del año en que son herrados. Corresponde, pues, a la actual hierra el número 2.

La obligatoriedad de dejar sobre las carnes de los becerros bien claramente señalado el año de su naseencia, data del año 1969, por lo que la actual ésta, es la cuarta campaña dentro de la citada obligatoriedad. La próxima temporada aurina será la primera en la cual los toros des- tinados a corridas deberán salir a los ruedos con el número 9, lo que quiere decir que tendrán cuatro años de 365 días, por lo menos, aun cuan- do en la boca acusen otra cosa, en más o en me- nos. Más bien, lógicamente, en más que en me- nos. Lógicamente, también, la prueba de la den- tación, como comprobación o reconocimiento de la edad de las reses, ha pasado a la historia, sustituida por unos números.

El Reglamento exigía, teóricamente, unos me- ses determinados para los toros y novillos y unos kilos en la romana que, en muchos casos, eran «pura coincidencia» con su apariencia.

Todo esto deberá, en el futuro, ser revisado, pues si aún los ganaderos no han descubierto —y muchos nos tememos que así haya sido— la trampa para, como está mandado, vulnerar los reglamentos, los toros serán toros de verdad por sus años y no por sus pesos. Pero esto, por

hoy, no nos interesa. En la presente información lo que presentamos a nuestros lectores son es- tadísticas referentes a la hierra del año 1971 y las de los dos anteriores. Ambas irán, en sen- das fichas. Y a las dos les dedicaremos algún comentario.

La ficha de la campaña 1971 realmente no tie- ne mucho que comentar. Sus cifras lo dicen to- do. Pero los números o datos de ella, compara- dos con los de anteriores hierras y que se con- tienen en la otra ficha, demuestran varias cosas.

La primera, que, en conjunto, el número de becerros herrados en ambas «divisiones» gana- deras es sensiblemente menor que en la campa- ña precedente. Exactamente 878. Ciertamente que las ganaderías de los Criadores de Toros de Lidia mantienen una media equilibrada, pues si un año pierden, al siguiente recuperan el dé- ficit.

En cambio, el número de cabezas correspon- diente al Grupo de Ganaderías de Lidia, es, des- de 1969, decreciente. Efectivamente, desde los 4.660 becerros que se inscriben herrados en el año 1969 a los 3.291 correspondientes a 1971 hay una diferencia de 1.369 picos.

¿Está en crisis la ganadería de toros de lidia? Esta es la pregunta que cabe hacerse después de un ligero y elemental análisis de las cifras con- tenidas en las dos fichas.

La respuesta, clara y rotunda, nos la dará la hierra que acaba de comenzar y que hasta bien entrada la primavera no concluirá.

Sería sumamente interesante hacer un estudio de la productividad de las vacas destinadas a madres de toros o novillos en ambos grupos y

establecer las debidas comparaciones y deduc- ciones. Para esto es necesario disponer de los datos contenidos en los libros registros que obran en poder de la Jefatura de Ganadería, y a los que no tenemos acceso, por el momento. Pero los técnicos, suponemos, estarán haciendo el análisis pertinente, pues en el capítulo gana- dero de Salamanca, la llamada brava, ocupa grandes áreas de pastizal.

DON LANCE

HERRADEROS CORRESPONDIENTES AL AÑO 1971

Actos en ganaderías de primera	71
Actos en ganaderías de segunda	131
Total herraderos	202

Cabezas herradas en ganaderías de primera ...	2.073
Cabezas herradas en ganaderías de segunda ...	3.291
Total cabezas herradas	5.364

Número de cabezas en las cinco mayores ganaderías de primera	133-76-67-64-56
Número de cabezas en las cinco mayores ganaderías de segunda	99-68-66-64-64

BECERROS HERRADOS EN LAS TRES CAMPANA

AÑOS	Diferencia		Total	Diferencia	
	1.ª	2.ª		1.ª	2.ª
1969	2.043	4.660	6.703		
1970	2.517	3.275	6.242	+ 474	- 935
1971	2.073	3.291	5.364	- 444	- 434

PLAZAS DE AMERICA

Por Ramón LODARES



Una vista de la plaza de Acho, en Lima, en los viejos tiempos. Acho tiene una hermosa ejecutoria taurina

CON el cambio de estaciones meteorológicas coincide, de antiguo, un movimiento de masas que busca descanso, trabajo, refugio o evasión en países distintos del nativo, y que comporta el fenómeno social llamado turismo. En muchas literaturas, la circunstancia ha pasado al romance; por ejemplo en la nuestra, donde la figura del emigrante ha sido un venero tradicional de inspiración, extraída de la más auténtica realidad, para la novelística, la poesía y el teatro. En otro orden de cosas, y con la sosegada sucesión de las verduras agrarias y los ciclos equinocciales, trashuman las gentes buscando frios o templanzas, aventuras u oficios, dorados espejismos o auténticas fortunas. «Ya se van los pastores — a la Extremadura», dice la famosa copla soriana; «Ya se van los quintos, madre», cantan por muchos pueblos castellanos rondas de mozos, en sazón de sorteo para el servicio militar. ¡Ya se van los toreros a América!, podríamos exclamar con sobrada razón ante el final de nuestra temporada taurina, cuando un buen contingente de los espadas que integran el escalafón nacional hacen las maletas y toman el avión para desembarcar, después de un largo periplo transoceánico, en tierras hermanas de cóndores ilustres, montes azules, bambúes cimbreantes, bananas apetitosas, conchas de nácar, brisas lánguidas, luceros opalescentes y perlas diamantinas. «¡Quién hubiera tal ventura — sobre las aguas del mar!».

Yo quiero pensar que al iniciar el viaje hay un mucho de esperanza y de ilusión, aunque haya un poco de incertidumbre y desasosiego. Ferias de América bajo el brillo cegador de los soles hieráticos, que son signos heráldicos y constelaciones eternas. No se pone la noche en los dominios de la Tauromaquia. En las calles virreinales de Lima, con nostalgia de

chirimoya y de durazno, canta un poeta, descendiente nada menos que de Gonzalo de Córdoba:

Solitario y terrible,
con su estoque de arcángel y el ala de seda
[de un rojo jirón,
hasta el céntrico punto del circo
un gallardo torero avanzó...

Y en un signo de gracia,
de divina expresión,
un clavel arrojado por dedos de rosa
en el céntrico punto del circo cayó.

Y en la plaza de Acho, famosa ya en los anales de la Fiesta, se celebran las corridas del Señor de los Milagros. Lima tiene una bella ejecutoria en la gesta taurina. Que no ha pasado solamente a las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma, sino también al Libro de los Cabildos. Cito de memoria: «Para las conmemoraciones de la canonización de Santa Rosa «salieron a despejar la plaza más de doscientos soldados del batallón, en cuerpo, con chuzos muy amolados y ellos muy galanes con sus sargentos». Para entonces —y adelantándose una centuria larga—, el mismo Francisco Pizarro había matado un toro en una de las plazuelas de la ciudad. (Es curioso que hoy sus descendientes sean, en Extremadura, ganaderos de reses bravas.)

Ferias de América: serenata de nombres que suenan a cuentas de un collar de rosas tropicales, a campanas perdidas en la soledad de los altiplanos, a rumores de playas remotas entre el embrujo de los crepúsculos. Una hermosa y onomatopéyica letanía: Monterrey, Michoacán, Acapulco, Mérida, Tijuana, Puebla de los Angeles, Cartagena de Indias, Cali, Me-

dellín, Manizales, Guayaquil. Quito celebra sus festejos bajo esta advocación: la de Jesús del Gran Poder.

En Méjico se corren toros todos los años por honra del señor San Hipólito, en cuyo día se ganó la ciudad; pisan la arena y torear los virreyes; se instituyen premios para los de a pie y de a caballo; se organizan corridas con motivo de los grandes sucesos de la Monarquía o de las canonizaciones de santos españoles.

Si algún arzobispo se queja de que le quitan pedazos de suelo bendito para correr toros, otro arzobispo, fray Francisco García Guerra, manda construir una plaza de toros dentro de su propio palacio. Se atiende mucho a la indumentaria, y así, en 1803 se disponen estas normas para dos cuadrillas de a pie y una de a caballo: «El traje de la primera será de paño color perla; los centros y divisas, de raso color de rosa y golpes de plata. La segunda, de paño negro; centros y divisas, de raso color perla y golpes de oro. Los de a caballo, vestido de color de ante; centros y divisas de raso azul celeste y golpes negros».

Ferias de América. Luz y colorido. Alegría y pasión. Pero un reguero también —cómo no— de sangre española, como la del infortunado Antonio Montes, en 1907, muerto en el momento de la suerte suprema; la de Saleri, cogido mortalmente en Puebla de los Angeles, cuando ejecutaba el salto de la garrocha.

Plazas de América. Galeones de Indias. Oro y plata de España y de Indias. No se acaba la Fiesta. Sigue la Fiesta. Con todo lo que tiene de alegría y de esperanza, de riesgo y de peligro. ¡Viva la Fiesta!